

A LAS SIETE IGLESIAS



Propiedad Literaria, 1947

Todos los Derechos Reservados

V.T. Houteff

Con el interés de alcanzar a toda alma que busca la verdad, que desea escapar el sendero que conduce a la destrucción del cuerpo y el alma, este tratado es distribuido libre de cargos mientras dure.

TRATADO No. 15

Revisado y

Re-impreso en el 2007

Universal Publishing Association

P.O. Box 93752

Pasadena, CA. 91109 – 3752

gadsda@comcast.net

www.lavaradelpastor.com

Impreso en los Estados Unidos de América

¿QUÉ SIGNIFICA ESTO PARA USTED?

¿Qué éxito tendríamos en promover nuestros libros, y que bien harían si los compradores y lectores esperados consultaran primero a los ministros de sus propias denominaciones y tomaran su consejo? Todos conocemos la respuesta —No habría libros que se vendieran ni libros que se leyeran.

Y si hubiéramos consultado a los ministros de nuestras respectivas denominaciones anteriores y hubiéramos aceptado su consejo, ¿cuántos de nosotros nos hubiéramos hecho adventistas del séptimo día? la respuesta general es, “Ninguno de nosotros.” Tal ha sido la suerte de todos los que han seguido las decisiones de los hombres no inspirados contra los hombres inspirados de Dios. Hombres de piedad, hombres profundamente arraigados en su religión, como estaban los sacerdotes y rabinos en los días de Cristo, han sido los más exitosos en mantener alejada la luz de Dios del pueblo. Este es un hecho que nadie jamás debería olvidar o descuidar de darle consideración.

Además, puesto que nuestros derechos personales de investigar las verdades que pretenden ser enviadas de Dios, sin la interferencia de nuestros antiguos ministros, nos sacaron de las iglesias que son cuidadosas

sólo de verdades pasadas, y nos trajeron a la verdad presente adventista hace algunos años, ¿deberíamos ahora rendir esos derechos y hacernos espiritualmente dependientes de otros para que nos digan qué es verdad y qué es error? ¿Por qué juzgarnos a nosotros mismos inválidos espirituales en vez de cristianos completamente maduros? Y ¿por qué tomar la palabra de los ministros contra la avanzada Verdad presente que reclama ser inspirada, porque si semejante paso se hubiera tomado anteriormente hubiera sido desastroso y nos habría privado de aceptar la verdad adventista? ¿No es verdad que si permitimos que otros piensen por nosotros, podríamos ser engañados tan terriblemente como el pueblo común judío fue engañado por los sacerdotes y rabinos en los días de Cristo?

En vista de las experiencias de los que han ido antes de nosotros, confiamos que usted aceptará este folleto que le es enviado, y el cual significa tanto para nosotros y para miles de otros adventistas del séptimo día por todo el mundo. ¿Lo examinará por usted mismo como lo hicieron los nobles bereanos (Hech. 17:10, 11), independientemente de la influencia o el prejuicio de otra persona? Solamente la oración y el estudio le guardarán del error

y le guiarán a la maravillosa luz de Dios –

“Pero guardaos de rechazar aquello que es verdad. El gran peligro para nuestros hermanos ha sido el de depender de los hombres, y hacer de la carne su brazo. Los que no han tenido el hábito de escudriñar la Biblia por sí mismos, o de pesar la evidencia, tienen confianza en los hombres prominentes y aceptan las decisiones que ellos hacen; y así muchos rechazan precisamente los mensajes que Dios envía a su pueblo si estos hermanos prominentes no los aceptan.” –*Testimonios para los Ministros*, p. 106.

“Todavía hay mucha verdad preciosa para ser revelada al pueblo en este tiempo de peligros y tinieblas, pero es el propósito determinado de Satanás impedir que los rayos de luz de la verdad penetren en el corazón de los hombres. Si queremos tener la luz que ha sido provista para nosotros, debemos manifestar el deseo que tenemos de ella por un diligente escudriñamiento de la Palabra de Dios. Verdades preciosas, por largo tiempo ocultas, han de ser reveladas de una manera que pondrán de manifiesto su sagrado valor; porque Dios glorificará su Palabra para que aparezca

en una forma en que nunca antes la hayamos visto. Pero aquellos que profesan amar la verdad deben ejercitar hasta lo sumo sus facultades a fin de comprender las cosas profundas de la Palabra, para que Dios sea glorificado y su pueblo bendecido e iluminado. Con corazones humildes y enternecidos por la gracia de Dios, deberías entregaros a la tarea de escudriñar las Escrituras, listos para aceptar todo rayo de luz divina, y andar en el camino de la santidad.” –*Consejos Sobre la Obra de la Escuela Sabática*, pp. 26, 27.

A LAS SIETE IGLESIAS

LA APERTURA DE LOS SIETE SELLOS

Por V. T. Houteff

“Ahora es el juicio de este mundo,
ahora el príncipe de este mundo será
echado fuera.” Juan 12:31.

The Universal Publishing Association

CONTENIDO

Las Señales de los Tiempos	5
Daniel 7.....	16
La Apertura de los Siete Sellos.....	35
El Simbolismo del Primer Sello	38
El Simbolismo del Segundo Sello	41
El Simbolismo del Tercer Sello.....	44
El Simbolismo del Cuarto Sello.....	49
El Simbolismo del Quinto Sello.....	51
El Simbolismo del Sexto Sello	53
El Simbolismo del Séptimo Sello	63
La Iglesia Perpetua y Su Enemigo	68
Guía para una Interpretación Correcta de los Cuernos y Cabezas Simbólicos	72
Índice Bíblico	91

LOS SIETE SELLOS

-Las Señales De Los Tiempos-

“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró, enviándola por su ángel a Juan su siervo. El cual ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto. Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca.”
Apoc. 1:1-3.

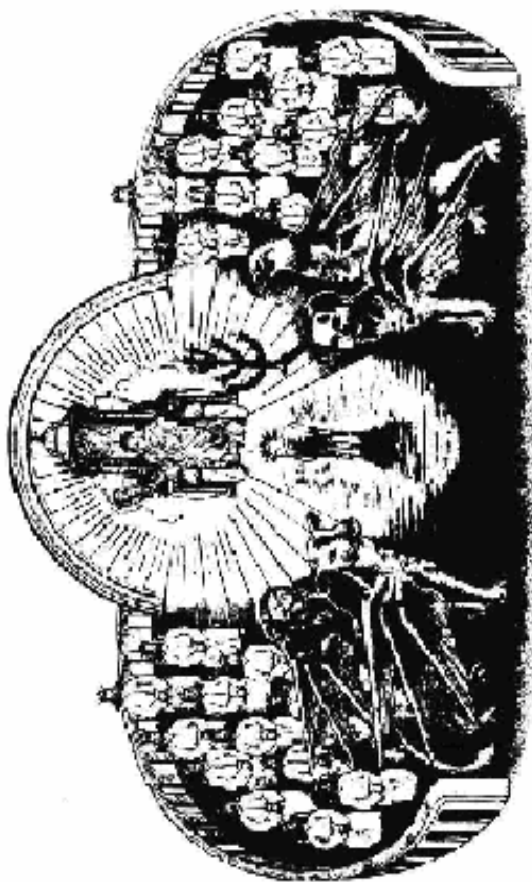
Jesucristo dio el Apocalipsis para mostrar a sus siervos “cosas” que deben suceder pronto (Apoc. 1:1). Para preparar el camino para la visión de las “cosas,” la Voz introdujo el tema con un mensaje especial para cada uno de los siete ángeles (liderazgos) que estaban a cargo de los siete candeleros (iglesias) respectivamente. Estos mensajes están registrados en los capítulos 2 y 3.

Luego Juan fue llevado a ver los solemnes procedimientos de las series de eventos:

“Después de estas cosas miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo. Y la primera voz que oí, como de trompeta que hablaba conmigo, diciendo: Sube acá, y te mostraré las cosas que sucederán después de éstas. Y luego fui en Espíritu; y he aquí, un trono que estaba puesto en el cielo, y sobre el trono estaba uno sentado.

“Y el que estaba sentado, era al parecer semejante a una piedra de jaspé y de sardio;

LO QUE HA DE ACONTECER "DESPUÉS DE ÉSTAS"



APOCALIPSIS CAPÍTULO CUATRO Y CINCO

y un arco iris había alrededor del trono, semejante en el aspecto a la esmeralda. Y alrededor del trono había veinticuatro sillas; y vi sobre las sillas veinticuatro ancianos sentados, vestidos de ropas blancas; y tenían sobre sus cabezas coronas de oro.

“Y del trono salían relámpagos y truenos y voces. Y siete lámparas de fuego estaban ardiendo delante del trono, las cuales son los siete espíritus de Dios.

“Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal; y en medio del trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás. El primer ser viviente era semejante a un león; y el segundo, semejante a un buey; y el tercero tenía cara como de hombre; y el cuarto, semejante a un águila volando.

“Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas alrededor, y de dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo Señor Dios Todopoderoso, que era, y que es, y que ha de venir.

“Y cuando aquellos seres vivientes daban gloria y honra y alabanza al que estaba sentado en el trono, al que vive para siempre jamás, los veinticuatro ancianos se prostaban delante del que estaba sentado en el trono, y adoraban al que vive para siempre jamás, y echaban sus coronas delante del trono, diciendo:

“Señor, digno eres de recibir gloria y honra y virtud; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.

“Y vi en la mano derecha del que estaba sentado sobre el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos.

“Y vi un ángel fuerte que pregonaba en alta voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos? Y ninguno, ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo. Y yo lloraba mucho, porque no había sido hallado

ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo.

“Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido para abrir el libro, y desatar sus siete sellos.

“Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

“Y él vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero, teniendo cada uno arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos.

“Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro, y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y nos has redimido para Dios con tu sangre, de todo linaje y lengua y pueblo y nación. Y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.

“Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones, que decían en alta voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder y riquezas y sabiduría y fortaleza y honra y gloria y alabanza.

“Y oí a toda criatura que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y que está en el mar, y todas las cosas que en ellos están, diciendo: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la bendición, y la honra, y la gloria, y el poder, para

siempre jamás.

“Y los veinticuatro seres vivientes decían: Amén. Y los veinticuatro ancianos cayeron sobre su rostro, y adoraron al que vive para siempre jamás.” Apocalipsis 4, 5.

El cumplimiento literal de estas “cosas” había de ser después de estas cosas –después de la visión de Juan; es decir, en los días de Juan estos solemnes acontecimientos todavía no habían sucedido, ni estaban sucediendo entonces, pero habían de llevarse a cabo *después* de la visión, después del primer siglo. Exactamente cuan pronto o cuan tiempo después, no le fue revelado a Juan.

Él fue llevado en visión para ver y escribir aquellas “cosas” extraordinarias que habían de suceder al tiempo que la asamblea judicial de Apocalipsis 4, 5 se había de convocar realmente. En cuanto a las otras “cosas,” las cosas que siguen como resultado del evento, aseveró El que tiene las “llaves del infierno y de la muerte,” algunas *fueron* y algunas *han de ser* (Apoc. 1:19); es decir, cuando esta asamblea divina se convoca, entonces algunas de las “cosas” que son presentadas aquí como resultado del evento, ya son historia, en tanto algunas de ellas todavía son profecía –algunas señalan hacia atrás y otras señalan hacia adelante.

La primera y más importante cosa que sucede en esta asamblea solemne, es la apertura del libro. Debería recordarse también que el

libro está sellado con siete sellos (Apoc. 5:1). Estando en siete secciones, y cada sección sellada individual-mente, siete sellos en total son abiertos consecutivamente, permitiendo a cada sección revelar su propio contenido: el primer sello, o sección del libro, revela las cosas de Apocalipsis 6:2; el segundo, las cosas del versículo 4; el tercero, las cosas de los versículos 5 y 6; el cuarto, las cosas del versículo 8; el quinto, las cosas de los versículos 9 al 11; el sexto, las cosas de los versículos 12 al 17 y del capítulo siete; el séptimo, las cosas de los capítulos 8 al 22. Que el séptimo sello contiene los capítulos 8 al 22 se ve inmediatamente por el hecho de que cada capítulo está conectado con la conjunción “y” [véase versión en Inglés] En otras palabras, el Apocalipsis, excepto por los primeros cinco capítulos, es sólo una reproducción de las cosas que estaban registradas dentro de los sellos, y que como resultado de abrir los sellos fueron expuestas pictóricamente a la vista de Juan.

Ahora bien, la Verdad claramente muestra que el Apocalipsis no se compone de algo que se originó con la visión de Juan, sino que se compone de las cosas que contiene el libro sellado y que fueron dadas a conocer entonces. Puesto que los escritos de Juan registraron las cosas que el libro sellado *reveló* en ocasión cuando sus sellos fueron abiertos, la Inspiración los tituló “El Apocalipsis” –las

cosas selladas descubiertas, –las cosas secretas reveladas.

Los puntos básicos en los capítulos 4 y 5, los capítulos antes citados, son estos:

- (1) Que una puerta estaba abierta, no en la tierra, sino en el cielo;
- (2) Que mientras Juan miraba, él vio a “Uno” sentado en el trono;
- (3) Que un libro sellado con siete sellos estaba en su mano derecha;
- (4) Que el libro fue abierto entonces, y que como resultado a Juan se le mostró panorámicamente su contenido, y que al escribirlo nos dio el Apocalipsis;
- (5) Que allí había también otros libros (Apoc. 20:12), y que aunque no estaban sellados, a Juan no se le permitió ver lo que estaba escrito en ellos;
- (6) Que veinticuatro ancianos estaban sentados alrededor del trono;
- (7) Que el Cordero (también llamado el León) y millares de millares de ángeles estaban alrededor del trono;
- (8) Que había cuatro bestias, siete lámparas de fuego (candeleros) y el mar de vidrio;
- (9) Que la voz muy enfáticamente le hizo saber a Juan que a él se le estaba dando un vislumbre de un evento profético que había de suceder en una fecha posterior

–“después ” de su tiempo, en algún tiempo después del primer siglo.

Que la visión de Juan es una predicción del mismo evento que le fue revelado a Daniel (capítulo 7), se ve rápidamente de la siguiente breve comparación:

LA VISIÓN DE DANIEL (Daniel 7)

1. “Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos.” Dan. 7:9.
2. “Y se sentó un Anciano de grande edad.” Dan. 7:9.
3. “Un río de fuego procedía y salía de delante de él.” Dan. 7:10.
4. “Como un Hijo de hombre que venía. . . hasta el Anciano de grande edad, e le hicieron llegar delante de él.” Dan. 7:13.
5. “Los libros fueron abiertos.” Dan. 7:10.
6. “Millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él.” Dan. 7:10.

LA VISIÓN DE JUAN (El Apocalipsis)

1. “Y vi tronos.” Apoc. 20:4.
2. “Y sobre el trono estaba uno sentado.” Apoc. 4:2.
3. “Y vi como un mar de vidrio mezclado con fuego.” Apoc. 15:2.
4. “En medio del trono y de los cuatro seres vivientes. . . estaba un Cordero.” Apoc. 5:6
5. “Y los libros fueron abiertos.” Apoc. 20:12.
6. Y miré y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono. . .y su número era millones de millones.” Apoc. 5:11.

7. “El Juez se sentó, y los libros fueron abiertos.” Dan. 7:10.

7. “La hora de su juicio es venida.” Apoc. 14:7. “Y vi a los muertos, grandes y pequeños, que estaban ante Dios. Y los libros fueron abiertos; y otro libro fue abierto, el cual es el de la vida. Y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.” Apoc. 20:12

Ambos videntes distintamente declaran que el evento que ellos vieron era el “Juicio.” La diferencia entre las dos escenas es que Daniel fue llevado a mirar en el Santuario *mientras se hacían los preparativos para convocar al Juicio*; mientras que Juan fue llevado a mirar en el Santuario *después que el juicio había sido establecido*; de hecho, Juan no sólo vio el Juicio en progreso, sino también vio todo el procedimiento desde el comienzo hasta el fin.

Por ejemplo, Daniel vio las cosas mientras los tronos estaban siendo “puestos,” y mientras el Anciano de días se trasladaba del trono administrativo (el trono sobre el que se sentó Cristo a la diestra del Padre –Apoc. 22:1) al trono judicial (el trono en el santuario). Entonces fue que Uno “como un Hijo de

Hombre, que venía,” “y le hicieron llegar delante” del Anciano de grande edad (Daniel 7:13), *no* a su diestra, sino delante de Él. Pero los que debían sentarse en los otros “tronos,” sillas, los cuales fueron entonces “puestos,” –acomodados, todavía no habían venido. Sin embargo cuando Juan miró, él vio los veinticuatro ancianos ya sentados en los tronos.

Daniel miró “como un Hijo de hombre” mientras lo traían delante del Anciano de grande edad. Pero Juan lo miró después que lo habían traído allí.

Para Juan su apariencia fue como un “Cordero,” y uno de los ancianos le llamó “el León de la tribu de Judá.” (Obviamente Él es el “Hijo del Hombre,” el Salvador, el Rey de Israel –Cristo, el Señor). Además de esto, Juan también vio las cuatro bestias allí, el candelero y el libro mientras se abría. Para repetir, Daniel vio sólo una parte de los preparativos, mientras que Juan miró el comienzo del Juicio y todos los procedimientos de allí en adelante.

La Inspiración hace saber que la asamblea judicial consiste de un juez –el Anciano de grande edad; de testigos –los ángeles; de un abogado –el Cordero; de un jurado –los ancianos; de acusados –las bestias; y de su gobernador –“el León de la tribu de Judá.” (Que las cuatro bestias son una representación simbólica de los santos, así como las bestias de Daniel 7 son simbólicas de las naciones, se hace claro por la propia declaración de las bestias: “. . . porque tú

fuiste inmolado y nos has redimido para Dios con tu sangre, de todo linaje y lengua y pueblo y nación.” Apoc. 5:9.

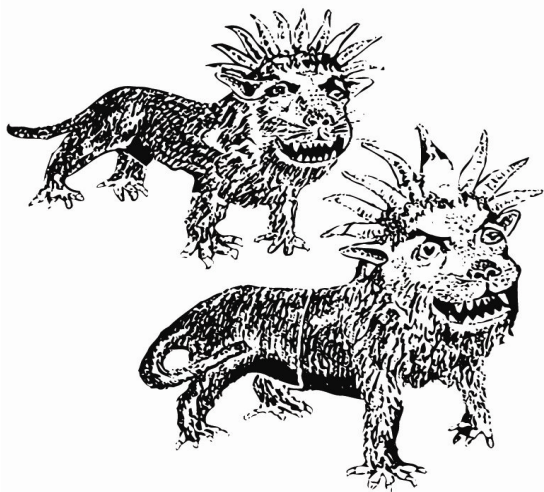
El estudiante de la Verdad progresiva también notará que Daniel se refiere sólo a una sesión judicial, aunque él hace mención del juicio dos veces, –primero en el versículo 10 del capítulo 7, y segundo en el versículo 22. Esto se verá en los siguientes ocho párrafos:

En los primeros catorce versículos, Daniel describe todo lo que él miró mientras estaba en visión. Y en Dan. 7:15 él explica cuan afligido y turbado se puso después de considerar la terrible obra que hizo la cuarta bestia. Luego, en Dan. 7:16, él dice que se acercó al ángel que estaba a su lado, y le pidió su interpretación de las cosas vistas. Accediendo a este pedido, el ángel respondió:

“Estas grandes bestias, son cuatro reyes que se levantarán en la tierra. Después recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre.” Dan. 7:17, 18.

Esta interpretación sumamente breve no satisfizo a Daniel. Y estando particularmente interesado de saber en detalle las cosas descritas en Dan. 7:7-14 –la verdad con respecto al juicio, como también tocante a la cuarta bestia y su cuerno pequeño que tenía ojos como ojos de hombre, y una boca que hablaba grandezas –Daniel pidió más

explicación, mencionando asimismo la necesidad del juicio. Por consiguiente, con gusto el ángel explicó, limitando su interpretación estrictamente al simbolismo de la cuarta bestia y al Juicio.



DANIEL 7

“Dijo así: La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra, el cual será más grande que todos los otros reinos, y a toda la tierra devorará, y hollará, y despedazará.

“Y los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán diez reyes, y tras ellos se levantará otro, el cual será mayor que los primeros, y a tres reyes derribará.

“Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, pensará en mudar los tiempos y la ley; y

entregados serán en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo.

“Empero se sentará el juez, y le quitarán su señorío, para que sea destruido y arruinado hasta el extremo. Y que el reino, y el señorío, y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo; cuyo reino es reino eterno, y todos los señoríos le servirán y obedecerán.” Dan. 7:23-27.

Claramente entonces, Daniel vio solamente una sesión judicial, pero hizo mención de ella dos veces –primero en conexión con la descripción de lo que él vio en visión, y segundo en conexión cuando obtuvo la interpretación del ángel acerca de la visión.

El ángel le explicó a Daniel que el juicio se efectúa después que se levanta el cuerno pequeño, y antes que los santos posean el reino. (Véase Dan. 7:8, 9, 22).

Pero habiéndosele mostrado a Juan todo el procedimiento judicial, él describe el juicio en tres partes, en tres diferentes sesiones: una antes de la media hora de silencio (Apoc. 8:1), una después de ella, y la tercera durante los mil años (Apoc. 20:11, 12). Esta verdad se ve de los siguientes hechos:

Durante el período de los seis sellos, mientras está en progreso la primera sesión del Juicio, las cuatro bestias no tienen reposo ni de día ni de noche, diciendo: “Santo, santo, santo, Señor Dios Todopoderoso, que era, y que es, y que ha de venir.” Apoc. 4:8. Pero cuando se abre el séptimo sello, hay silencio

en el cielo (las bestias se mantienen en silencio, también los “relámpagos,” los “truenos,” y las “voces” cesan –Apoc. 4:5) “como por media hora.” Apoc. 8:1. El silencio claramente revela que la primera sesión del procedimiento judicial llega a su fin, y que la segunda sesión comienza después que termina el silencio.

La tercera sesión, la que será durante los mil años, es ante “el gran Trono Blanco” (Apoc. 20:11, 12), el trono de Aquel ante cuyo rostro huyó la tierra y el cielo. En este último trono no hay “mar de vidrio,” ni “bestias,” ni “León,” ni “Cordero,” y aunque hay “tronos” más pequeños (Apoc. 20:4), la Inspiración no dice categóricamente quien se sienta en ellos.

Ahora, la naturaleza del juicio en cada una de las tres sesiones judiciales y el tiempo en que realmente ocurren se verá en el siguiente examen analítico:

Aunque los *procedimientos* de las dos primeras sesiones son un poco diferentes, en todos los otros aspectos son similares. Sin embargo, la tercera es totalmente diferente de las dos primeras. Las diferencias se ven en que antes que ocurra la media hora de silencio, en el trono hay “un mar de vidrio semejante al cristal” (Apoc. 4:6), y nadie está sobre él; pero después que pasa la media hora de silencio, la escena cambia: el “mar de vidrio” está “mezclado con fuego; y los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia, y su imagen, y su

señal, y el número de su nombre, están [de pie] sobre el mar de vidrio, teniendo las arpas de Dios.” Apoc. 15:2.

En otras palabras, en la primera sesión judicial nadie está sobre el mar de vidrio, y el mar es “semejante al cristal;” mientras en la segunda sesión el mar aparece como un río de fuego, y los santos están sobre él.

La verdad que las dos primeras sesiones se efectúan antes que la tierra huya, antes que el estado actual del mundo llegue a su fin; también la verdad que la segunda sesión termina con los santos que viven al mismo fin del tiempo, el tiempo de la imagen de la bestia, el tiempo justo antes que la tierra huya –todo esto provee evidencia irrefutable que las primeras dos sesiones, las pre-milenarias, traen este mundo actual a su fin; que el juicio no es nada más ni menos que la separación de la “cizaña” del “trigo” tanto entre los muertos como entre los vivos; que es la entrevista de todos los invitados con un ojo incorrupto para determinar quien tiene y quien no tiene, “el vestido de bodas” puesto, –esto es lo que decide quien será dejado y quien será tomado en destrucción cuando la tierra huya.

Que los muertos son juzgados en la primera sesión, y que los vivos en la segunda, se ve claramente del simbolismo mismo: Como se mencionó, en la primera sesión *nadie está*

sobre el mar de vidrio, y el mar está “tan claro como el cristal.” Pero en la segunda sesión, los santos están de pie sobre el mar, y éste está mezclado con fuego (símbolo de vida).

Además, en las dos primeras sesiones el Salvador también es representado como un Cordero inmolado (Apoc. 5:6), colocando concretamente los eventos durante el tiempo de gracia –mientras la sangre del Cordero está disponible para expiar los pecados del hombre. Y la declaración de Daniel que “se dio el juicio a los santos del Altísimo,” después del cual “vino el tiempo, y los santos poseyeron el reino” (Dan. 7:22), establece sólidamente el tiempo del juicio antes del tiempo que los santos reciben el Reino. Por consiguiente, el peso de la evidencia una y otra vez resalta para mostrar que el juicio es nada más ni menos que una inspección de los “invitados” que han venido a la cena de bodas del Cordero, que se han unido a la iglesia. Los que son hallados entonces sin el vestido de bodas, son echados fuera.

También, las verdades que al fin cuando el templo es abierto, que los siete ángeles y las bestias salen de él, que entonces se llena de humo por la gloria de Dios de modo que ninguno puede entrar en el templo “hasta que fuesen consumadas las siete plagas de los siete ángeles” (Apoc. 15:5-8), hasta que las ciudades de las naciones caigan, hasta que huya toda isla, y desaparezcan los montes (Apoc. 16:19, 20), –todo esto definitivamente

muestra que con la segunda sesión se suspende la asamblea judicial, se cierra la gracia para todos, caen las plagas y huye la tierra. Luego comienza, ante el gran trono blanco, el juicio ejecutivo de los muertos, de los que no resucitaron en la primera resurrección y de los que, en lugar de ser trasladados, son muertos por el resplandor de su venida.

Precediendo a estos últimos eventos “la bestia fue presa, y con ella el falso profeta que había hecho las señales delante de ella, con las cuales había engañado a los que tomaron la señal de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego ardiendo con azufre.

“Y los otros [el resto del mundo impío] fueron muertos con la espada que salía de la boca del que estaba sentado sobre el caballo, y todas las aves se saciaron de la carne de ellos.” Apoc. 19:20, 21. Es entonces que el ángel prende al diablo, el último rebelde, y la tierra huye.

Así comienza el milenio, y de esta manera el ángel arroja al diablo al abismo –en un lugar donde es imposible para que cualquier otro ser esté –lo encierra y sella sobre él, “para que no engañe más a las naciones, hasta que mil años sean cumplidos [hasta la segunda resurrección]; y después de esto debe ser desatado

por un poco de tiempo. Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos, los que recibieron facultad de juzgar” durante los mil años.

“Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado sobre él, de delante del cual huyó la tierra y el cielo; y no fue hallado el lugar de ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños que estaban ante Dios. Y los libros fueron abiertos; y otro libro fue abierto, el cual es el de la vida. Y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.” Apoc. 20:1-5, 11, 12.

Juan vio que después que estas cosas sucedieron, “el mar dio los muertos que estaban en él; y la muerte y el infierno dieron los muertos que estaban en ellos; y fue hecho juicio de cada uno según sus obras. Y el infierno y la muerte fueron lanzados en el lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no fue hallado escrito en el libro de la vida, fue lanzado en el lago de fuego.” Apoc. 20:13-15. (Véase también *El Conflicto de los Siglos*, p. 534).

Es estrictamente bíblico que al comienzo del milenio todos los impíos son “muertos con la espada que salía de la boca del que estaba sentado sobre el caballo, y todas las aves [son] saciadas de la carne de ellos” (Apoc. 19:21), y que los juzgados ante el gran Trono Blanco son los muertos, y también que posteriormente todos los juzgados son resucitados al

fin de los mil años; es decir, como lo describe Juan, entonces “el mar dio los muertos que estaban en él; y la muerte y el infierno dieron los muertos que estaban en ellos.” Estos hechos afirman en términos ciertos que nadie vive en la tierra durante los “mil años,” y que los que resucitan en la segunda resurrección, son todos los impíos, –todos los que no resucitan en “la primera resurrección” (Apoc. 20:6), todos los que están sujetos a la segunda muerte (Apoc. 20:14).

Por otra parte, como sólo hay una sesión judicial durante el milenio, los “tronos” de Apoc. 20:4 deben estar en sesión juntamente con el gran trono blanco. Además, no es probable que “el gran trono blanco” estuviera en sesión completamente todo.

Y también, viendo que la primera resurrección, la resurrección al comienzo del milenio, levanta a todos los santos, los píos, y nadie más, entonces la segunda resurrección, la resurrección al fin del milenio, levanta a todos los impíos, sin un justo entre ellos.

Todos estos incidentes finales en las últimas horas del evangelio, prueban una y otra vez que ninguno de los impíos ha de vivir durante los mil años, los años después que la tierra ha huido y antes que ésta sea hecha

nueva, y por consiguiente durante todo ese tiempo nadie se salvará, y nadie se perderá.

Como se mostró previamente, todos los impíos mueren al comienzo del milenio; primero la bestia y el falso profeta, luego los que quedan, —el resto del mundo. (Véase Apocalipsis 19:20, 21). Los santos, los que están vivos y los que son resucitados al comienzo del milenio todos vivirán y reinarán con Cristo mil años, no Cristo con ellos. El resto de los muertos, todo el mundo, no vuelven a vivir hasta que se terminen los mil años (Apoc. 20:4, 5).

“Voy pues” dijo Jesús “a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere, y os aparejare lugar, vendré otra vez, *y os tomaré a mí mismo*; para que donde yo estoy, vosotros también estéis.” Juan 14:2, 3. Claramente, los que viven durante el milenio, viven con Cristo en las mansiones celestiales. Luego, después de los mil años, revela Juan, “el mar dio los muertos que estaban en él; y la muerte y el infierno dieron los muertos que estaban en ellos; y fue hecho juicio de cada uno según sus obras.”

Así los impíos son levantados de la muerte cuando los mil años fueren cumplidos, y como resultado Satanás será suelto de su prisión, haciendo posible de nuevo que él engañe a aquellos cuyos nombres no fueron encontrados en el libro de la vida, “Gog y Magog,

a fin de congregarlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y circundaron el campo de los santos, y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los devoró.

“Y el diablo que los engañaba, fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde está la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche para siempre jamás. Y el infierno y la muerte fueron lanzados en el lago de fuego. Esta es la muerte segunda.” Apoc. 20:7-10, 14. Este último evento en el drama final del pecado, trae la eternidad sin pecado a la tierra.

Más aun, como ambos, los santos vivos y los resucitados son llevados a “vivir y reinar con Cristo,” y como todos los que son juzgados ante el gran trono blanco, son juzgados mientras están muertos, la verdad resalta cada vez más claramente que *no* hay impíos vivos durante los mil años. Ciertamente no, porque la tierra y el cielo han huido entonces, se han movido de su esfera original, serán vaciados de vida, y asolados (Isa. 24:1-6; Jer. 4:23-26), un “abismo” (Apoc. 20:1) en los cuales nadie puede estar de pie. Por consiguiente, *los santos*, los que son dejados, viven y reinan *con Cristo* mil años en el Cielo de cielos, donde están las “muchas mansiones.” Al fin de los mil años, desciende la Santa Ciudad, las mansiones, la

Nueva Jerusalén y los santos con ella (Apoc. 21:2). De allí en adelante los santos no viven con Cristo, sino Él vive con ellos (Apoc. 21:3).

Como se mostró previamente, para Juan el tiempo del comienzo del Juicio fue fijado indefinidamente para ser “después” de su tiempo, pero a Daniel se le mostró definitivamente que se convocaría en algún momento después que se levantara el “cuerno pequeño” de la bestia, y antes que los santos poseyeran el Reino (Dan. 7:8-11). Sin embargo la fecha exacta es determinada por Daniel 8:14 –“Hasta dos mil trescientos días de tarde y de mañana; y el santuario será purificado,” cuando la cizaña será quitada de él. En ese tiempo, mientras la purificación está en progreso, la iglesia proclama: “Temed a Dios, y dadle honra, porque la hora de su juicio es venida.” Apoc. 14:7. (Para una completa explicación de Daniel 8:14, léase el Tratado No. 3, *El Juicio y La Cosecha*).

En cuanto al libro sellado con siete sellos, el único libro que “ninguno podía, ni en el cielo, ni en la tierra. . . abrirlo. . . ni mirarlo,” excepto el León de la tribu de Judá, incuestionablemente es el libro en el cual están registradas las obras de la humanidad, como lo revelan los sellos mismos.

Este hecho lo confirma de nuevo la Inspiración: “Así hicieron su elección los dirigentes judíos. Su decisión fue registrada en el libro que Juan vio en la mano de Aquel que se sienta en el trono, el libro que ningún hombre

podía abrir. Con todo su carácter vindicativo aparecerá esta decisión delante de ellos el día en que este libro sea abierto por el León de la tribu de Judá.” –*Palabras de Vida del Gran Maestro*, p. 236.

Lo que el libro contiene ahora viene a ser sumamente claro: Contiene la historia del mundo y las obras de toda la humanidad. Y, por supuesto, la regla lógica que con la apertura del libro, la investigación judicial de las obras del profeso pueblo de Dios debe comenzar como lo revela el Apocalipsis mismo. Además, puesto que tanto los términos como el simbolismo del Apocalipsis contradicen cualquier otra interpretación que la que ha sido hecha aquí, la verdad de estas cosas ahora está firme y segura.

El santuario (la iglesia), el lugar que alberga al pueblo de Dios, por lo tanto es el que ha de ser purificado. Finalmente, como se mostró anteriormente, toda la humanidad, incluso los paganos, deben venir ante el tribunal del juicio de Dios, ante “el gran trono blanco.”

Así, el evento realmente había de ser “después” del tiempo de Juan, el tiempo en que debían ser investigadas las cosas que acontecieron antes del tiempo de Juan y las cosas que acontecerían después de su tiempo (Apoc. 1:19) –las obras de toda la humanidad desde el principio hasta el fin.

Proféticamente, el Juez se sentó y los libros se abrieron, pero nadie en todo el vasto universo de Dios era digno de abrir el libro

sellado, ni mirarlo, excepto el Cordero –el Salvador del mundo, el Rey de reyes, el León de la tribu de Judá, nuestro Rey y Abogado, el Alfa y Omega de la creación, el Principio y el Fin. Así es que, como nuestro único Defensor, Aquel que ha vivido entre nosotros, Él es el único que puede por experiencia personal y de manera inteligente y con simpatía revelar los secretos del pasado, del presente y del futuro, –el único digno de abrir el libro y defender a la humanidad caída.

La puerta que fue abierta al comienzo de la visión de Juan, señala hacia atrás al día de expiación, el tipo, el único día de todo el año en que la puerta entre **el Lugar Santo y el Lugar Santísimo** era abierta, los dos departamentos se hacían uno y al mismo tiempo se cerraba la puerta exterior. Siendo mostrado así el comienzo del día de expiación antitípico, Juan vio la puerta interior abierta, –los dos departamentos hechos uno.

En la expiación típica el destino de cada uno entre el profeso pueblo de Dios era determinado para siempre –los que cumplían con las demandas de la ley eran dejados para vivir, y los que no, eran “cortados” de entre el pueblo. Así debe ser también en la expiación antitípica.

“En el rito típico, sólo aquellos que se habían presentado ante Dios arrepintiéndose y confesando sus pecados, y cuyas iniquidades eran llevadas al santuario por medio de la

sangre del holocausto, tenían participación en el servicio del día de la expiación. Así en el gran día de la expiación final y del juicio investigador [el juicio de las dos primeras sesiones, el tiempo para separar la cizaña del trigo, el pescado malo del bueno, de entre ambos los muertos y los vivos –la cosecha] los únicos casos que se consideran son los de quienes hayan profesado ser hijos de Dios” (*El Conflicto de los Siglos*, p. 534), los que en un tiempo o en otro aceptaron el llamado y tienen el derecho de ser vestidos con el “vestido de bodas.” Así la pregunta: Si el juicio “primero comienza por nosotros ¿qué será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?” 1 Ped. 4:17.

Mientras los libros de registro están abiertos en el juicio, las vidas de todos los que la “red” (iglesia) de salvación en cualquier tiempo ha atrapado, bueno y malo igualmente, vienen a juicio ante Dios para ser separados. Allí se examina y determina la elegibilidad de cada uno. Verdaderamente, el juicio es la cosecha. Si, toda cizaña será arrancada para siempre y puesta a un lado para la destrucción, y todo el trigo será puesto para siempre en el “alfolí” (reino) para el uso del Maestro, –son separados en el antitípico día de Expiación. Comenzando con los que vivieron primero sobre la tierra, nuestro Abogado presenta los casos de cada generación sucesiva, y termina el juicio premilenario con los miembros vivos de la iglesia.

La gloria de Dios es representada por medio de la semejanza de piedras preciosas. Y el arco iris sobre su trono judicial revela su inquebrantable promesa y su gran misericordia. Esto se lo hizo saber a Noé cuando Él proclamó:

“Esta será la señal del pacto que yo establezco entre mí y vosotros y toda alma viviente que está con vosotros, por siglos perpetuos: Mi arco pondré en las nubes, el cual será por señal de convenio entre mí y la tierra. . . Y acordarme he del pacto mío, que hay entre mí y vosotros y toda alma viviente de toda carne; y no serán más las aguas por diluvio para destruir toda carne.” Gén. 9:12, 13, 15.

La presencia del Cordero delante del trono nos asegura que “si alguno hubiere pecado, abogado tenemos ante el Padre, a Jesucristo el justo.” 1 Juan 2:1.

Los siete cuernos del Cordero significan la totalidad de poder y autoridad, en certeza de la cual Cristo dijo: “toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.” Mat. 28:18. Su poder ilimitado es para nuestro bien, y para uso nuestro. Él proclama; “Si tuviereis fe como un grano de mostaza, diríais a este monte: Pásate de aquí para allá, y se pasará; y nada os será imposible.” Mat. 17:20.

Los siete ojos del Cordero denotan que todas las cosas están abiertas y desnudas para

Él. “¿Adónde,” dice el salmista, “me iré de tu Espíritu? ¿Y adónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos,” declara, “Allí estás tú. Y si en abismo hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás. Si tomare las alas del alba, y habitare en el extremo de la mar, aún allí me guiará tu mano, y me asirá tu diestra. Si dijere: Ciertamente las tinieblas me encubrirán, aun la noche resplandecerá tocante a mí, y la noche resplandece como el día. Lo mismo te son las tinieblas que la luz.” Sal. 139:7-12.

Si, los siete “cuernos,” “ojos,” y “lámparas de fuego” simbólicos son verdaderamente los “siete Espíritus de Dios,” –la obra del Espíritu en todas las fases, enviado a toda la tierra, para dar poder a los santos contra las fuerzas del mal, y también luz sobre el Evangelio de Cristo, una visión de su estado actual y de su gloria futura, y así sucesivamente. De aquí las palabras alentadoras del Salvador, “Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuese, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré.” Juan 16:7. “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, al cual el Padre enviará en mi Nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todas las cosas que os he dicho.” Juan 14:26. Entonces, claramente, cualquier cosa que la Inspiración en sí no enseña e interpreta, no es digna de

recordar, enseñar, o ni siquiera escuchar.

Las lámparas de fuego siendo siete en número, por supuesto, ellas sólo pueden representar la iglesia perpetua (Apoc. 1:20) vestida con la luz de toda la Verdad de Dios, -enseñando verdad presente a cada generación sucesiva desde que el mundo comenzó, la verdad por la cual las obras de cada uno son investigadas y juzgadas, -la justicia de cada uno es medida.

Por consiguiente, rechazar el poder, la visión y la luz del Espíritu, ciertamente es pecar contra el Espíritu Santo, y “no le será perdonado, ni en este siglo, ni en el venidero.” Mat. 12:32. En el juicio los tales ciertamente serán encontrados faltos.

En cuanto al mar de vidrio, en las palabras de Daniel es “un río de fuego,” mientras que en las palabras de Juan es “un mar de vidrio mezclado con fuego.” Este río de fuego que sale del trono judicial temporal, y el río de vida del eterno trono administrativo (Apoc. 22:1), de algún modo, deben representar algo que es común a ambos tronos. ¿Y qué podría ser? -Si el río, junto con el árbol de la vida, es una representación de la esencia que perpetúa la vida, entonces el mar es una representación de la existencia de la vida eterna, porque el “mar” es el almacén, la fuente de todas las aguas -y éste mantiene a los ríos fluyendo.

El “fuego” es un símbolo adecuado de la vida y el “mar” un símbolo adecuado de la eternidad, mostrando que estos dos, la vida y la eternidad, sólo vienen del trono de Dios.

“Claro como el cristal,” por supuesto, denota libre de todo defecto. Estos dones, sin los cuales todo lo demás está perdido, son dados gratuitamente a todos cuyos pecados son lavados en la preciosa sangre del Cordero, el Salvador, el Mediador entre Dios y los hombres.

“No entrará en ella [la ciudad] cosa sucia, o que hace abominación y mentira; sino solamente los que están escritos en el libro de la vida del Cordero.” Apoc. 21:27.

Obviamente, todos los que obtienen la victoria “sobre la bestia, y su imagen, y su señal, y el número de su nombre,” reciben su recompensa –“estar sobre el mar de vidrio.”

La apertura consecutiva de los siete sellos y su contenido individual, respectivamente revela que la historia de la humanidad está dividida en siete períodos diferentes.

La Verdad ahora revela que con el abrir del primer sello –con la apertura de la primera sección del libro– comienza el juicio. También es evidente que en el trono de juicio de Dios, en sus tres sesiones, el simbolismo apocalíptico describe las naciones y los pueblos, santos y pecadores, iglesias y prelados, Satanás y sus ángeles, –el pasado, el presente y el futuro. Así “en El Apocalipsis todos los libros de la Biblia se encuentran y terminan.”

-Hechos de los Apóstoles, p. 467.

Y ahora para continuar con el estudio sobre el tema, sería bien tener en mente que cualquier interpretación de la escritura que fracasa en edificar adecuadamente una estructura de la verdad para traer una lección de importancia especial para el tiempo entonces presente, es errónea, no inspirada por el Espíritu de Verdad, -una cosa vana.

Además, puesto que la información explícita en estas páginas y el justo esclarecimiento de las escrituras bajo consideración no pueden ser ignoradas por nadie que sea honesto consigo mismo, por consiguiente debe ser que para su satisfacción, la base para la aplicación de las "cosas" que Juan vio está firmemente establecida.

Las Escrituras, como todo estudiante de la Biblia sabe, están diseñadas para ser verdad presente en ciertos tiempos -"alimento a su tiempo," especialmente adaptada para satisfacer las necesidades del pueblo. "Y estas cosas les acontecieron en figura; y son escritas para nuestra admonición, en quienes los fines de los siglos han parado." 1 Cor. 10:11. En otras palabras, las Escrituras son igual a una fianza a largo plazo, o a un pagaré que se vence a un tiempo determinado. Entonces es obvio que el tiempo asignado por la Inspiración es el tiempo en el cual uno debe sacar provecho de ellas, por así decirlo.

Esto es verdad especialmente con el Apocalipsis, y puesto que hemos llegado al mismísimo tiempo para el cual fue escrito, ahora

podemos sinceramente por experiencia y sin reservas reiterar: "Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca." Apoc. 1:3.

Habiendo ahora pasado por estos preliminares, el estudiante de la Verdad progresiva debería estar listo con conocimiento de los hechos para estudiar la revelación de las cosas que han de preparar el camino y habilitarle para conocer sinceramente que ahora el tiempo está cerca, que un conocimiento del Apocalipsis le capacitará para estar de pie en "el día del Señor grande y terrible." Él debería ser capaz de ver que ahora es el tiempo para beneficiarse del conocimiento de "las cosas" que no podían ser dadas a conocer antes de

LA APERTURA DE LOS SIETE SELLOS.

"Y miré cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes diciendo como con voz de trueno: Ven y ve. Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que estaba sentado en él tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer.

"Y cuando Él abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente, que decía: Ven y ve. Y salió otro caballo, bermejo [rojo]; y al que estaba sentado sobre él, fue dado poder de quitar la paz de la tierra, y que se matasen unos a otros; y le fue dada una gran espada.

"Y cuando Él abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente, que decía: Ven y ve. Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que estaba sentado en él tenía una balanza en su mano. Y oí una voz en medio de los

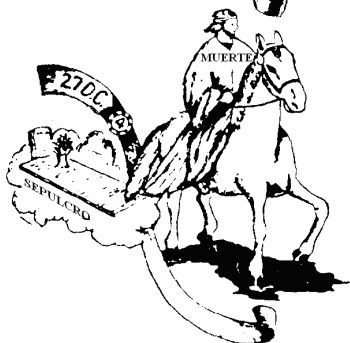
cuatro seres vivientes, que decía: Dos libras de trigo por un denario y seis libras de cebada por un denario; y no hagas daño al vino ni al aceite.

“Y cuando Él abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente, que decía, Ven y ve. Y miré, y aquí un caballo amarillo, y el que estaba sentado sobre él tenía por nombre Muerte, y el infierno le seguía. Y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, par matar con espada, con hambre, con mortandad y con las bestias de la tierra.” Apoc. 6:1-8.

En vista del hecho que los sellos contienen la historia del mundo, los diferentes colores de los cuatro caballos –blanco, rojo [bermejo], negro y amarillo o pálido –definitivamente representan cuatro condiciones diferentes, una después de la otra.

Por consiguiente, también la corona del primer jinete y la espada del segundo jinete, así como también las balanzas del tercero y el nombre de muerte en el cuarto, –los cuatro en manera tan sencilla como el simbolismo divino lo puede representar, revelan que por las obras del hombre el mundo ha ido de bien a mal, luego de mal a peor, y que el hombre necesita ser ayudado para salir de su brutalidad, –necesita ser reeducado a la voluntad de su Creador. Sin embargo, la revelación de la voluntad de Dios se hace clara sólo en la medida de la disposición de uno para renunciar a sus teorías y a su voluntad propia.

Moisés, encontró mil veces más fácil sacar al pueblo de Egipto, que sacar a Egipto de ellos. Sacando provecho de sus piedras de



tropiezo, descartando toda teoría y toda obstinación inmediatamente, no tomando cuarenta años o aun cuarenta días, los Calebs y los Josués de hoy sin la mínima duda ven que por medio de los caballos está representado algo que es creado por Dios, pero gobernado (manejado) por el hombre. ¿Y qué más puede ser sino la tierra, cuyo derecho le fue dado al hombre para gobernarla?

Por consiguiente podemos ver que cualquier otra cosa que el simbolismo (caballos y jinetes) pueda representar, ciertamente revela que la divergencia del hombre de lo recto ha rebajado su carácter, ha causado que pierda la corona que Dios le dio y con ella su caballo blanco, su gobierno justo y pacífico, es decir, lo que una vez era puro, “blanco,” sin defecto, el hombre ha causado que se haga impuro, tirano y pendenciero, dominante y asesino.

Mientras el pecado se multiplicó, se añadió maldición tras maldición, y por consiguiente el caballo blanco fue seguido por el rojo, el rojo por el negro, y el negro por el pálido.

Ahora para explorar la verdad del contenido de cada sello, las cosas que el libro sellado trae a la atención tanto de la asamblea judicial que circunda el trono del Anciano de grande edad como de nosotros que leemos con una mente abierta en busca de la verdad salvadora, comencemos con

EL SIMBOLISMO DEL PRIMER SELLO.

“Y miré cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes diciendo como con voz de trueno:

Ven y ve. Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que estaba sentado en él tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo y para vencer. Apoc. 6:1, 2.



Naturalmente, el primer sello, el sello con el cual comienza el juicio, debe contener las cosas desde el mismo principio de la raza humana. Lógicamente entonces, el caballo blanco, el primero en el simbolismo, identifica el primer estado del mundo –puro y sin pecado con un gobernador (jinete) coronado divinamente, quien al principio no tenía meta sino sojuzgar la tierra y llenarla con seres eternos semejantes a Dios. La tierra misma estaba envuelta en un aspecto de belleza y pureza con todas las maravillas en la tierra y en el mar. Nada era defectuoso.

En el Jardín del Edén “había árboles de toda variedad, muchos de ellos cargados de fragantes y deliciosas frutas. Había hermosas plantas trepadoras. . . que presentaban un aspecto agradable y hermoso, con sus ramas inclinadas bajo el peso de tentadora fruta de los más ricos y variados matices.” –*Patriarcas y Profetas*, p. 27.

La tierra en su juventud, llena de delicadas flores y cubierta con una alfombra de verde vivo, abarcada por los cielos azules, exhibía belleza y elegancia natural como ningún lenguaje puede describir. Una maravilla viviente sin ninguna imperfección, la cual sólo el Artista Maestro podría producir.

El jinete y su caballo blanco (el rey coronado por Dios –Adán y su gobierno pacífico – su caballo blanco) son, por lo tanto, los primeros para ser pesados en las balanzas, los primeros en venir a juicio ante el Trono Judicial. De aquí que, de nuevo se nos recuerda que este evento de carácter investigador, el juicio, es el mismo evento que iba a suceder “después” del tiempo de Juan, años después del primer siglo de la era cristiana.

La corona del jinete y su arco traen a la mente el oficio que el hombre desempeñó primero en el instante que Dios dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, y en las aves de los cielos, y en las bestias, y en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.” Gén. 1:26. Y Dios

bendijo a Adán y a Eva, y les dijo: “Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sojuzgadla,” – conquistarla. Gén.1:28.

Es claro que ante el Trono del Juicio, el caballo blanco, el jinete y su corona, figuradamente identifican a Adán, el rey creado por Dios, y su reino. Y si la única cosa que se le ordenó que conquistara fue la tierra, llenándola y sojuzgándola, entonces ¿qué más en el campo del simbolismo puede representar el “arco,” (el instrumento con que conquistarla) lógicamente representa a Eva?

La siguiente generación que es llamada para dar cuenta de su fe y fidelidad, es presentada en

EL SIMBOLISMO DEL SEGUNDO SELLO.

“Y cuando Él abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente, que decía: Ven y ve. Y salió otro caballo, bermejo; y al que estaba sentado sobre él, fue dado poder de quitar la paz de la tierra, y que se matasen unos a otros; y le fue dada una gran espada.” Apoc. 6:3, 4.

Puesto que el caballo blanco y su jinete coronado representan el primer período de la humanidad, entonces el caballo bermejo [rojo] y su jinete sanguinario que destruye la paz, deben representar el siguiente período, el período en el que el asesinato y la guerra estallaron por primera vez.

Abel, por supuesto, fue la primera víctima. Y como resultado, todo el mundo de la era de Noé fue destruido por el diluvio, y “una

tercera y terrible maldición pesaba sobre ella como consecuencia del pecado.” –*Patriarcas y Profetas*, p. 98.



A pesar de este castigo y su lección objetiva, tan pronto como se multiplicaron los habitantes de la tierra después del diluvio, el pecado se multiplicó de igual manera. Y aunque la gente no obstante pudo dar crédito a la predicción correcta de Noé del diluvio, ellos dudaron de él en su siguiente predicción: la predicción que no habría más “diluvio para destruir la tierra.” Gén. 9:11. Aún el arco iris

en las nubes, la señal propia del Señor, del pacto de no inundar la tierra una segunda vez, no los convenció.

Verdaderamente ¡qué misterio es el pecado! ¡Primero no creyeron ni siquiera en la posibilidad de un diluvio, y luego no creyeron en la imposibilidad de uno! Realmente, el juicio del incrédulo es tan necio como el juicio de la campesina que, cuando vio por primera vez un tren parado sobre los rieles enfáticamente declaró, “¡Nunca partirá!” Luego después que lo vio ponerse en marcha, declaró, tan enfáticamente como antes, “¡nunca se detendrá!” Así mientras el espíritu de incredulidad en el mundo siempre ha entorpecido la mente y ha sujetado el cuerpo a pecar y decaer, aun en los días cuando los hombres eran fuertes y de larga vida, el mismo espíritu está teniendo aun mayor dominio en la humanidad hoy.

En lugar de liberarlos del temor, la Palabra de Dios hablada por Noé obligó a los habitantes después del diluvio a sentir que había una ineludible necesidad de construir la torre de Babel como defensa contra un segundo diluvio. El Señor desaprobó su incredulidad y su falsa alarma, y por eso Él demostró su desagrado interfiriendo con su malvado e insensato proyecto: Destruyó su torre y confundió su lenguaje. Así fue como la confusión en Babel (Gén. 11:8, 9) dio origen a las razas y lenguajes existentes.

Finalmente, mientras los confundidos edificadores se separaron en grupos, los vecinos comenzaron a reñir uno con el otro. Y cuando se convirtieron en naciones, sus riñas crecieron en guerras. De aquí que, la verdad histórica de que las guerras estallaron por primera vez después de la confusión de lenguas, muestra que el caballo bermejo, y especialmente su jinete, representan el período en que la torre de Babel fue demolida, y en el que la paz cedió su puesto a las guerras.

Además, otra evidencia que reafirma, es la frase “quitar la paz de la tierra,” obviamente implicando que había paz antes de ese tiempo.

Las consecuencias del pecado de Adán no cesaron con semejante acto destructor de la vida y la propiedad como lo es la guerra. Llevó a sus descendientes a mayor degradación y aun a la adoración de ídolos, para destruir las almas por medio de la religión, la cual, en el drama del pecado, está revelada en

EL SIMBOLISMO DEL TERCER SELLO.

“Y cuando Él abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente, que decía: Ven y ve. Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que estaba sentado en él tenía una balanza en su mano. Y oí una voz en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: Dos libras de trigo por un denario y seis libras de cebada por un denario; y no hagas daño al vino ni al aceite.” Apoc. 6:5, 6.

Como hemos visto, el caballo blanco representa al hombre gobernando la tierra mientras todavía era pura y libre. Y ahora, puesto que negro es lo opuesto de blanco, el caballo

negro debe representar el gobierno del hombre en tinieblas espirituales y en cautividad –una condición opuesta a la representada por el caballo blanco.



Esto es confirmado por la historia: Aun antes del tiempo de Abrahán, sólo cerca de trescientos años después del diluvio, la adoración de ídolos había dominado a los habitantes del mundo. Fue entonces que Abrahán se fue de Harán, la casa y la tierra de su padre (Gén. 11:31; 12:1). Sus descendientes, Israel, finalmente se convirtieron en esclavos de Faraón, y más tarde de Nabucodonosor, rey de Babilonia.

El par de balanzas en la mano del jinete debe mostrar más definitivamente el período al que se extiende el caballo negro y su jinete, y al cual ellos representan. Como ya hemos visto, el arco del primer jinete representa los medios por los cuales Adán sojuzgó la tierra (porque toda la raza humana vino por medio de él); y la espada del segundo jinete, los medios por los cuales los descendientes de Adán quitaron la paz de la tierra. De manera semejante, las balanzas del tercer jinete concluyentemente deben representar lo que la humanidad introdujo después. ¿Y qué además de alguna clase de mercantilismo podría representar el simbolismo? Cualquiera puede reconocer rápidamente que un hombre con un par de balanzas debe tener algo que ver con comprar y vender.

En el tiempo de Abrahán, el trato comercial entre las naciones era desconocido. Pero durante el período siguiente, el período representado por el caballo negro, nació la idea. Fue entonces que Sidón y Tiro se convirtieron en los principales centros comerciales. Y la Inspiración presenta la pregunta: “¿Quién decretó esto sobre Tiro la coronada, cuyos negociantes eran príncipes, cuyos mercaderes eran los nobles de la tierra?” Isa. 23:8.

Tiro, la ciudad reina de los fenicios estaba sólo a corta distancia de Sidón. “En el tiempo que estaban desarrollando sus colonias de comercio por todo el Mediterráneo, y hasta en

otras tierras, siempre en busca de nuevas áreas de negocio y centros comerciales. Eran las abejas del mundo antiguo llevando el polen de la cultura por dondequiera que iban. Las necesidades de negocio y comercio los llevaron a perfeccionar un alfabeto, y el mundo occidental lo obtuvo de ellos. En algunos aspectos eran únicos en el mundo antiguo, y esta distinción fue sepultada con ellos. Porque no estaban interesados en conquistas, excepto *comerciales*; no les importaba pagar tributo a los poderes militares, mientras que esos poderes no interfirieran con sus derechos de comercio. Ellos tenían una capacidad semejante a la griega para asimilarse a Egipto, Babilonia, Asiria, Persia o a cualquier otra fase de civilización ofrecida; pero sus genios principales eran la invención, la habilidad técnica, la actividad de negocios, *y la industria*. Trabajando el hierro, oro, marfil, vidrio, y la púrpura no tenían par en el mundo antiguo.

“. . . por sus ciudades fluía el altamente productivo comercio de Arabia y del Este: y sus fabricantes eran mantenidos ocupados torneando sus productos de metales, vidrio y púrpura. Por mar y tierra viajaban a todas partes –misioneros del comercio– los negociantes maestros del Viejo Mundo.” –Conocimiento Esencial, Los Fenicios, Vol. 1, pp. 69, 70.

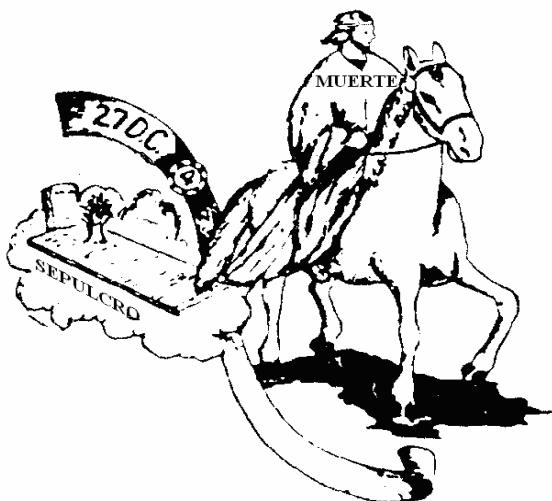
La orden, “no hagas daño al vino ni al aceite,” salió de en medio del trono, del Anciano de grande edad, y no del jinete. Por lo

tanto, los dos artículos de comercio, el aceite y el vino, representan no sólo algo que únicamente Dios puede crear sino también lo que Él determina preservar mientras que los hombres impíos destruirían; por esto la necesidad de que Él ordene contra cualquiera que les haga daño. ¿Y qué otros artículos espirituales podrían representar el aceite y el vino en ese tiempo particular –el tiempo del caballo negro– sino los productos que la Biblia produjo entonces? Además, es un hecho aceptado por todos los estudiosos de la Biblia, que el “aceite” simboliza verdad profética, verdad que arroja luz sobre el futuro, que alumbra el camino del viajero (Sal. 45:7; Zac. 4:12); y que el vino representa esa parte de la verdad que hace feliz al que la recibe, lo hace actuar diferentemente que antes (Isa. 61:1-3).

Para resumir, es obvio que la orden, “No hagas daño al vino ni al aceite,” prohibió interferir con los escritos de las Escrituras, mostrando de nuevo que la apertura del tercer sello revela el período en que se inventó el alfabeto y se originó el comercio; el período en que la Biblia estaba siendo escrita, y en el que una nación subyugaba a la otra; el período que dio origen a los imperios.

De aquí que, mientras el tiempo del Antiguo Testamento se cierra con el tercer sello, el comienzo del Nuevo está revelado en

EL SIMBOLISMO DEL CUARTO SELLO.



“Y cuando Él abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente, que decía, Ven y ve. Y miré, y he aquí un caballo amarillo, [pálido en Inglés], y el que estaba sentado sobre él tenía por nombre Muerte, y el infierno le seguía. Y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad y con las bestias de la tierra.” Apoc. 6:7, 8.

Puesto que el caballo amarillo [pálido] cae en el mismo período que la bestia indescriptible de Daniel 7:7, 8 (véase pp. 16, 17), el período después del tercer sello, por consiguiente se asemejan uno al otro. Ciertamente, su color siendo débil, deficiente, no teniendo

un matiz o carácter específico o definido, el caballo en el último análisis también es indescriptible. Evidentemente el jinete del caballo pálido es sinónimo de aquel que habló contra el Altísimo, del que había de quebrantar a los santos, “pensará en mudar los tiempos y la ley.” Dan. 7:25. Se ve que él representa el clímax de la idolatría. El antiguo gobierno romano está correctamente simbolizado por la bestia indescriptible, porque en verdad su administración fue una mezcla de leyes civiles y religiosas, de doctrinas paganas y cristianas. Realmente nadie podría decir si el gobierno romano fue pagano o cristiano, judío o gentil.

El nombre del jinete, “muerte,” también se ajusta perfectamente al espíritu perseguidor de entonces y a las crueldades tanto de los judíos como de los romanos. La historia y la profecía igualmente confirman que el subversivo poder romano “devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies.” Dan. 7:19.

La verdad con respecto a la “cuarta parte de la tierra,” sobre la cual le fue dada potestad “para matar con espada, con hambre, con mortandad y con las bestias de la tierra,” se descubre fácilmente: Dividiendo 6,000, los años desde la creación hasta el comienzo del milenio, en cuatro partes iguales, da 1500 años (“la cuarta parte”), al fin de cuyo tiempo el poder había de decaer. De nuevo, es cierto que la muerte de los santos comenzó con la crucifixión de Cristo, por lo tanto esta

“cuarta parte de la tierra” comenzó en ese tiempo y terminó con la “Confesión de Augsburgo,” un documento recopilado por Lutero y presentado en la Dieta de Augsburgo al Emperador Carlos V en 1530, —exactamente 1500 años después de la resurrección de Cristo (considerando que la era cristiana está adelantada 3½ años), el tiempo cuando el poder romano decayó.

Estas deducciones se vuelven cada vez más censurables a la luz del hecho histórico que la disputa protestante contra el despotismo, finalmente hizo que cesara la persecución. Así es que esta parte de la escritura bajo discusión, fue cumplida en 1530 por el quebrantamiento de los poderes judío-pagano y cristiano-pagano matando con espada, con hambre, con mortandad y con las bestias.

(Esta parte de la profecía, incidentalmente, derriba la idea errónea que la tierra ha estado en existencia por más de 6,000 años).

En este punto está bien notar que mientras el número de caballos, cuatro, representan los cuatro puntos cardinales de la tierra, el número de sellos, siete, denota la totalidad del evangelio, el sellamiento de los santos.

Habiendo visto la verdad de los primeros cuatro sellos desatados, ahora exploraremos

EL SIMBOLISMO DEL QUINTO SELLO.

“Y cuando Él abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos por la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. Y clamaban a gran

voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre de los que moran en la tierra? Y les fueron dadas vestiduras blancas, y les fue dicho que reposasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completaran sus con-servos y sus hermanos, que también ha-bían de ser muertos como ellos.” Apoc. 6:9-11



La certeza que las almas clamaban de debajo del altar, el lugar desde el cual la verdad de Dios es administrada, hace obvio que fueron muertas por su firmeza en la Palabra de Dios, y que por su fidelidad les fueron dadas vestiduras blancas –fueron contadas dignas de la eternidad. Que fueron los mártires del período anterior, –el período del cuarto sello, está claro por el hecho que ya estaban muertas

cuando se abrió el quinto sello.

Además, un altar denota una renovación de fe, una reforma. Esto es lo que significaba para Noé, Abrahán, Isaac y Jacob en los lugares que edificaron sus altares (Gén. 8:29; 12:8; 26:25; 35:14). Estando las almas debajo del altar, indica que sacrificaron sus vidas por una causa similar a la causa de los mártires durante la Reforma Protestante. Y la pregunta, “¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas?” también la respuesta, “que reposasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completaran sus consiervos y sus hermanos, que también debían de ser muertos como ellos,” concretamente prueba que la persecución y el martirio del cuarto sello habían de cubrir parcialmente el quinto sello, y que el juicio de los muertos (los mártires) no había de empezar hasta después que la persecución hubiera cesado, pero que entonces ciertamente empezaría.

Esta secuencia de eventos históricos ahora nos trae al tiempo de los siguientes eventos, – los que están revelados en

EL SIMBOLISMO DEL SEXTO SELLO.

“Y miré cuando Él abrió el sexto sello, y he aquí fue hecho un gran terremoto, y el sol se puso negro como un saco de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre. Y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera echa sus higos cuando es movida de gran viento.” Apoc. 6:12, 13.



Es una de las creencias fundamentales de la Denominación que las profecías del sexto sello empezaron a ser cumplidas con el gran terremoto de Lisboa del 1 de noviembre de 1755. Después del terremoto, el 19 de mayo de 1780, el sol se obscureció y la luna apareció como sangre la noche siguiente. Entonces vino la “caída de las estrellas,” la gran lluvia de meteoritos del 13 de noviembre de 1833 (*El Conflicto de los Siglos*, pp. 349-354, 381, 382).

Mirando hacia estas demostraciones celestiales (las señales de los tiempos), Jesús advirtió que habían de aparecer “enseguida

después que la aflicción” hubiera cesado (Mat. 24:29). Así, mientras la paz, las guerras, el mercantilismo, la escritura y la persecución son las señales de los tiempos y la identificación de los primeros cinco sellos, de igual manera el terremoto, el día oscuro y la lluvia de meteoritos son las señales de los tiempos y la identificación del sexto sello.

Sin embargo, estos disturbios globales y las exhibiciones celestiales entre los años 1755 y 1833, en sí mismos, parecen ser predicciones de las cosas que acontecen durante el “día del Señor grande y terrible.” Si esto es verdad, entonces el terremoto prefigura el próximo zarandeo, la criba entre las naciones, como fue predicha por los profetas:

“He aquí el Nombre del Señor viene de lejos; su rostro encendido y grave de sufrir, sus labios llenos de ira, su lengua como fuego que consume. Y su aliento, cual torrente que inunda. Llegará hasta el cuello, para zarandear las gentes con criba de destrucción; y el freno estará en las quijadas de los pueblos, haciéndoles errar.” “Temblarán las hayas.” Isa. 30:27, 28; Nah. 2:3.

El obscurecimiento del sol indicaría el fin del evangelio, el fin del tiempo de gracia, el tiempo cuando los hombres “irán errantes buscando Palabra del Señor, y no la hallarán.” “Porque he aquí que tinieblas cubrirán la

tierra, y obscuridad las naciones.” Amós 8:12; Isa. 60:2.

La luna, asociada con el sol, hace un símbolo adecuado de la iglesia, la agencia por la cual la Palabra de Dios, la luz del mundo es reflejada. Poniéndose la luna como sangre inmediatamente después del obscurecimiento del sol, negándose a reflejar la luz, sería un pronóstico apropiado de la iglesia habiendo terminado su obra de salvación, sin necesidad de reflejar más la Luz del evangelio. Y la iglesia misma es, por supuesto, en ese tiempo imbuída de vida eterna, liberada de la destrucción como lo fueron los primogénitos en las viviendas donde los dinteles de las puertas habían sido pintados con la sangre del sacrificio en la noche de la pascua en la tierra de Egipto.

La caída de las estrellas sugieren el día del Señor grande y terrible –el día en el cual “los cielos pasarán” (2 Ped. 3:10), el día en que los elementos serán desechos, y en el cual el diablo y su ejército, también los impíos en la iglesia y en el mundo, “caerá todo su ejército, como cae la hoja de la parra, y como cae la de la higuera.” Isa. 34:4.

Todas estas señales permanecen como fieles testigos que el sexto sello, el sexto período de tiempo, trae el gran día de Dios, la ira del Cordero.

“Y el cielo se apartó como un libro que es envuelto; y todo monte y las islas fueron

movidas de sus lugares. Y los reyes de la tierra, y los príncipes, y los ricos, y los capitanes, y los fuertes, y todo siervo y todo libre se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes. Y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros y escondednos de la cara de Aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero. Porque el gran día de su ira es venido, ¿y quién podrá estar firme?” Apoc. 6:14-17.

En estos versículos están descritos el destino, el temor y las conciencias afligidas de todos los que no pueden estar de pie en el día del juicio de los vivos, el día del Señor grande y terrible –la ira del Cordero en el gran “tiempo de angustia cual nunca fue” (Dan. 12:1), el día después de la aparición de el antitípico “Elías el profeta” (Mal. 4:5)– si, el día en el cual los que no se han vestido con el vestido de bodas, serán echados en las tinieblas de afuera. Allí será el lloro y el crujir de dientes (Mat. 22:11-13).

También en estas escrituras (Apoc. 6:14-17), afirma el Espíritu de Verdad, “se nos presentan dos categorías de personas. Unas se han dejado seducir y han tomado posición con los enemigos del Señor. Interpretaron erróneamente los pasajes que les fueran dirigidos y se revistieron de su propia justicia.” –*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 9, p. 214, o *Joyas de los Testimonios*, Tomo 3, pp. 415, 416.

Así es que mientras los primeros cuatro sellos nos llevan a través de los períodos del tiempo en el cual se manifiestan las obras del

hombre, los últimos tres sellos nos llevan a través del día de Dios, el tiempo en el cual se manifiestan su Verdad y sus obras.

Que habrá un clímax de alguna clase en la obra judicial en este punto particular de las Escrituras (Apoc. 6:14-17), no es un misterio. Está siendo estampado con los eventos que ponen fin al reino del pecado, y esto siendo reconocido aún por los mismos pecadores, es una buena indicación que durante el sexto sello termina el juicio de los muertos y empiezan los preparativos para el juicio de los vivos. Este es el “día terrible” para los impíos.

Además, como la primera fase del juicio pasa con el sexto capítulo de Apocalipsis, la segunda fase empieza con el capítulo siete; es decir, empieza con el sellamiento de los santos vivos, los primeros frutos. Este es el “día grande” para los justos.

“Después de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soprase viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol.

“Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar. Diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios. Y oí el número de los sellados: Ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel.” Apoc. 7:1-4.

DETENIENDO LOS CUATRO VIENTOS

NO HAGAS DAÑO NI

A LA TIERRA NI AL

MAR...



PRIMEROS FRUTOS
APOC. 7 : 1 - 4

LA GRAN MULTITUD
APOC. 7 : 9

De la implicación que “los cuatro vientos” han de soplar y los cuatro ángeles han de

hacer daño tan pronto como los siervos de Dios sean sellados, se ve que el “tiempo de angustia” cual nunca fue (Dan. 12:1) es inminente.

Moviéndose de los cuatro ángulos de la tierra, los vientos deben representar un disturbio mundial de alguna clase. Muy obvio es también, que el soplar de los cuatro vientos y el hacer daño de los ángeles, representa dos ejércitos en conflicto. El soplar de los vientos es, por supuesto, la ira de las naciones contra los santos; y el hacer daño de los ángeles es sin duda el juicio de Dios que cae sobre sus enemigos. En otras palabras, los ángeles y los vientos juntos representan un disturbio entre Dios y las naciones, incluyendo tanto a santos como a pecadores. Verdaderamente, este es el día del Señor grande y terrible.

La diferencia entre la “gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo” (Mat. 24:21), y el “tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente” (Dan 12:1), es que durante la “gran tribulación” los santos son *muertos* (Mat. 24:21, 22), mientras que durante el “tiempo de angustia” ellos son *libertados* (Dan. 12:1).

Que el que los ángeles detengan los vientos no denota que restringen las naciones de guerrear entre sí, se hace claro por el hecho que los vientos no fueron detenidos de chocar viento contra viento (nación contra nación), sino por el contrario, de hacer daño a la tierra, al mar, y a los árboles. Además, que las naciones del norte y del sur, del este y del

oeste, estuvieron involucradas en la I Guerra Mundial, y también en la II Guerra Mundial, y sin embargo los 144,000 no han sido sellados todavía, es otra evidencia irrefutable que el disturbio que está predicho por el soplar de los vientos y el hacer daño de los ángeles, todavía es futuro. Que este es un disturbio global, se ve nuevamente del hecho que los vientos por un lado, y los ángeles por el otro, han de afectar tanto a la tierra como al mar.

Siendo un resultado inevitable que Satanás está en contra de los santos, y que el Señor está en contra de los que aborrecen la verdad y la multitud de malhechores, el tema se vuelve tan claro como el cristal: Cuando los vientos sean soltados, golpearán contra el “remanente” fiel, contra los que son dejados después que la tierra ha abierto su boca y ha tragado “el río,” la “cizaña” (Apoc. 12:16, 17); pero los ángeles que están puestos para hacer daño herirán a los que hacen guerra contra el remanente. Aquellos cuyos nombres sean hallados en el libro, son “libertados.” Dan. 12:1. Viendo que los 144,000, los siervos de Dios hasta ahora no han sido sellados (todavía no están cercados, protegidos, custodiados y listos para tomar su posición con el Cordero sobre el Monte de Sion, sino por el contrario, todavía están mezclados con la cizaña) se les ordena a los ángeles impedir el enfrentamiento.

Por consiguiente, cuando esta obra de sellamiento sea terminada, entonces los ángeles que detienen los vientos, los dejarán soplar,

y los ángeles que están para hacer daño a la tierra, el mar y los árboles, comenzarán entonces su obra asignada. Dicho de otro modo, dejar que los vientos soplen, es permitir que la bestia de dos cuernos ordene que “cualesquiera que no adoren la imagen de la bestia sean muertos” (Apoc. 13:15); y dejar que los ángeles hagan daño, es permitir que la orden del Señor tome su curso “Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y toma la señal en su frente, o en su mano. Éste también beberá del vino de la ira de Dios, el cual está echado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles, y delante del Cordero.” Apoc. 14:9, 10. Esta amonestación es seguida por la predicción:

“Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban aparejados para la hora, día, mes y año, para matar la tercera parte de los hombres.” Apoc. 9:15.

Ambos decretos estarán en efecto después que los 144,000 sean sellados.

Aquí se ve que de entre los primeros frutos de la cosecha, vienen los 144,000, los siervos de Dios para la última obra de la gran cosecha. Estos son los primeros santos que han sido librados de entre la “cizaña.” Hermano, hermana, prepárese porque el tiempo está cerca.

Hemos visto ahora que los primeros seis sellos revelan una fase de la verdad que cubre la historia del mundo desde el tiempo de Adán

hasta nuestro tiempo. Esta fase de la verdad revela el sellamiento de los primeros y los segundos frutos: De entre los primeros frutos vienen los 144,000, -12,000 de cada una de las doce tribus de los hijos de Israel. A través de los siglos han descendido primero como jacobitas y luego como cristianos. Después de éstos, vienen los segundos frutos, la gran multitud “de todas las naciones.” Apoc. 7:9-17.

(La teoría que los santos vivientes a la venida del Señor solamente son 144,000 en número, es desacreditada porque no deja oportunidad ni siquiera para que una persona sea salva de otra nación aparte de los descendientes de Jacob, ni siquiera de los descendientes de Abrahán, excepto por medio de Jacob mismo. Además, la teoría hace el término “primicias” una cosa vana porque no apoya segundos frutos).

El resto del Apocalipsis, está envuelto en

EL SIMBOLISMO DEL SÉPTIMO SELLO.

“Y cuando Él abrió el séptimo sello fue hecho silencio en el cielo casi por media hora. Y vi los siete ángeles que estaban ante Dios, y les fueron dadas siete trompetas.

“Y otro ángel vino, y se paró delante del altar, teniendo un incensario de oro; y le fue dado mucho incienso para que lo añadiese a las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que estaba delante del trono. Y el humo del incienso subió de la mano del ángel delante de Dios, con las oraciones de los santos.

“Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo echó en la tierra; y fueron hechos truenos y voces y relámpagos y terremotos. Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas, se aparejaron para tocar.” Apoc. 8:1-6.

Después de un tiempo las manifestaciones judiciales, –las voces “diciendo Santo, santo, santo el Señor Dios Todopoderoso,” los truenos y los relámpagos, –cesaron por espacio de media hora, identificando definitivamente que la multitud judicial de la primera sesión del juicio se aplaza [para reanudarse después de media hora].

Después de esto, a los siete ángeles les fueron dadas siete trompetas. Mientras tanto, el ángel que se para delante del altar, ofrece las oraciones de todos los santos, toma el incensario, lo llena de fuego del altar y lo echa en la tierra. Es entonces que el fuego celestial, los “truenos, y relámpagos y voces,” con los cuales se abrió la primera sesión del juicio en el santuario celestial (Apoc. 4:5), descienden a la tierra en orden inverso (voces, truenos y relámpagos –Apoc. 8:5), y en adición a esto hay un terremoto.

Entonces tocan las siete trompetas, una después de la otra. Al sonido de la séptima trompeta (*no* al abrir el séptimo sello) hay “grandes voces,” diciendo, “Los reinos del mundo han venido a ser los reinos de nuestro Señor, y de su Cristo, y reinará para siempre jamás.” Apoc. 11:15.

La media hora de silencio en el cielo trae las voces a la tierra, y al sonido de la séptima trompeta el misterio de Dios es consumado (Apoc. 10:7). Es entonces que “los reinos de este mundo han venido a ser los reinos de nuestro Señor.” ¿Qué significa todo esto? –Sólo esto:

Como hemos visto, el silencio divide las dos sesiones judiciales pre-milenarias, una para los muertos y la otra para los vivos, y el fuego del altar celestial, las voces, los relámpagos y los truenos, descienden a la tierra. Estos hechos, junto con un número de escrituras sobre el tema, además del resto del Apocalipsis, –los capítulos después de abrir los siete sellos– prueban que el juicio de los vivos, la purificación del templo terrenal, ¡es algo que ocurre en la tierra y no solamente en el cielo!

“He aquí,” declara el Señor, “yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis,. . . ¿Y quién podrá soportar el tiempo de su venida? ¿O quién podrá estar en pie cuando Él se manifieste? Porque Él es como fuego purificador, y como jabón de lavadores.” Mal. 3:1, 2.

Si, la obra de la segunda sesión judicial incluye el santuario terrenal, la iglesia. En ese tiempo el “fuego” del Señor está “en Sion, y su horno en Jerusalén.” Isa. 31:9.

“Y vendrán muchas naciones, y dirán: Venid, y subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y andaremos por sus veredas; porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Señor.

“Y juzgará entre muchos pueblos, y corregirá naciones poderosas hasta muy lejos; y martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces. No alzará espada nación contra nación, ni se ensayarán más para la guerra.” Miq. 4:2-4.

“. . . entonces se sentará en su trono de gloria. Y serán reunidas delante de Él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. . .

“Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles.” Mat. 25:31-34, 41.

“Y que el reino, el señorío, y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado a los santos del pueblo del Altísimo; cuyo reino es reino eterno, y todos los señoríos le servirán y obedecerán. Hasta aquí fue el fin de la plática. . .” Dan. 7: 27, 28.

Todas estas cosas definitivamente indican el tiempo en el cual “arrojará el hombre sus ídolos de plata, y sus ídolos de oro,” la razón principal que causa la caída de “Asiria,” el poder que gobierna a Jerusalén en el tiempo cuando Dios libera a su pueblo (Isa. 31:7, 8).

Por lo tanto, la verdad está libre de dificultades: Entre el juicio de los muertos y el juicio de los vivos está la media hora de silencio, el tiempo que toma en dar fin a la primera sesión judicial, y en la preparación para la segunda sesión.

Los versículos restantes del capítulo 8, así como también los capítulos 9-11, dan una descripción de las siete trompetas, las cuales se encuentran en un tratado completo, el Tratado No. 5, “*La Amonestación Final*.”

Ahora venimos al capítulo 12 de El Apocalipsis, el cual trata con el tema de

LA IGLESIA PERPETUA Y SU ENEMIGO

El primero de éstos en venir a juicio ante el Trono de Juicio, es la iglesia perpetua.

“Una grande señal apareció en el cielo: Una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas.

“Y estando encinta, clamaba con dolores de parto, y sufría tormento por dar a luz.

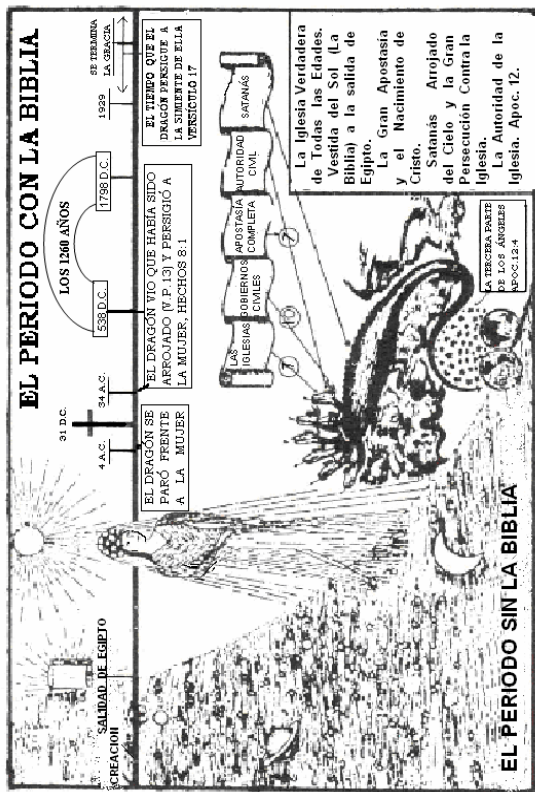
“Y fue vista otra señal en el cielo: Un gran dragón bermejo, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en su cabeza siete diademas.

“Y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las echó en tierra. Y el dragón se paró delante de la mujer que estaba por dar a luz, a fin de devorar a su hijo cuando hubiese nacido.

“Y ella dio a luz un hijo varón, el cual había de regir a todas las naciones con vara de hierro; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono.

“Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días.”
Apoc. 12:1-6.

Es claro ver que esta “mujer” estaba vestida con el sol y era atacada por el dragón aun antes que su hijo, Cristo, hubiera nacido; si, años antes que la iglesia cristiana y el Evangelio vinieran a existencia. Decir entonces, que ella representa la iglesia del Nuevo Testamento vestida con el evangelio de Cristo, verdaderamente es una teoría que no tiene fun-



damento y tan ilógica como decir que la gallina es incubada antes que sea puesto el huevo.

“Vestida con el sol,” la mujer es, por supuesto, la iglesia perpetua de Dios vestida con la luz del cielo, la Biblia. “Tu Palabra,” dice el salmista, “es. . . lumbrera a mi camino.” Sal. 119:105.

La luna, como sabemos, es el medio por el cual se refleja la luz del sol y se ilumina

la noche. Estando debajo de los pies de la mujer, es un símbolo más adecuado del período antes que existiera la Biblia, el período desde la creación hasta Moisés. Esta fase del simbolismo definitivamente muestra que la mujer estaba saliendo del período en el cual la Palabra de Dios, “el sol,” era reflejada indirectamente, era transmitida de padre a hijo, y que estaba entrando al período en el cual estaba vestida con la luz de Dios, la Biblia.

Además, ella estaba encinta cuando estaba vestida con el sol, y la luna estaba debajo de sus pies. Esto en sí positivamente muestra que a su salida ella representa la iglesia después de haber recibido la promesa de dar a luz al Redentor del mundo, el “hijo varón, el cual había de regir a todas las naciones con vara de hierro.” Él “fue arrebatado para Dios y su trono.” Él, por supuesto, es Cristo el Señor.

Las doce estrellas que comprenden la corona de la mujer, más obviamente indican el gobierno de Dios sobre la tierra, la autoridad acumulativa de la iglesia —la de los doce patriarcas, de las doce tribus, de los doce apóstoles y de los 12,000 de cada una de las doce tribus de Israel (los 144,000).

También se observa que ella representa la iglesia perpetua de Dios mientras está en combate con el enemigo.

“Y fue vista otra señal en el cielo: Un gran dragón bermejo, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en su cabeza siete

diademas. Y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y la echó en tierra. Y el dragón se paró delante de la mujer que estaba por dar a luz, a fin de devorar a su hijo cuando hubiese nacido.” Apoc. 12:3, 4.

Si el estudiante de la Verdad inspirada del cielo ha de conocer la lección objetiva que se enseña en este simbolismo, él debería notar ahora cuidadosamente el significado que llevan los cuernos sin corona del dragón y sus cabezas coronadas. Además, si el estudiante de la Verdad se ha de beneficiar de lo que enseñan las Escrituras, debería darse cuenta totalmente que las anteriores como también las siguientes consideraciones bíblicas y lógicas deben ser atendidas.

Para comenzar, puesto que los cuernos del dragón son un grupo de diez, ellos deben representar los reyes o reinos entonces presentes, así como los diez dedos de la imagen de Daniel capítulo 2, y también los diez cuernos de la bestia del capítulo 7, representan los reyes o reinos existentes universalmente en sus períodos respectivos.

Tampoco debería ser pasado por alto el hecho que todos los cuernos, cabezas y coronas estaban allí agrupados juntamente cuando el dragón se paró listo “a fin de devorar a su hijo.” Exactamente como el simbolismo lo revela, estos simbolizan una coalición de dos partidos separados y distintos (cuernos y cabezas), ambos existiendo al mismo tiempo, no uno después del otro. También es bueno recordar que aunque los cuernos crecen y desaparecen, las cabezas nunca lo hacen.

GUÍA PARA UNA INTERPRETACIÓN CORRECTA DE LOS CUERNOS Y CABEZAS SIMBÓLICOS

Los cuernos del dragón estando sin coronas, deben representar un tipo de gobiernos similares a los simbolizados por los cuernos sin corona de la cuarta bestia de Daniel, de su carnero y macho cabrío, y de la bestia escarlata y la bestia de dos cuernos de Juan, es decir, los cuernos sin corona del dragón indican autoridades sin corona de algún tipo, así como los cuernos sin corona de cualquiera de las bestias simbólicas. Por ejemplo, el ángel explicó que los diez cuernos sin corona de la cuarta bestia de Daniel, representaban reyes que todavía habían de surgir del Imperio Romano, que todavía habían de tomar sus coronas. Sin embargo más tarde, cuando el cuerno-cabeza perdió su poder y los reyes fueron vistos en visión habiendo recibido sus reinos, de allí en adelante son representados por cuernos coronados por los cuernos de la bestia semejante a un leopardo (Apoc. 13), que es el símbolo del mundo después de la caída de Roma.

Asimismo, los diez cuernos sin corona de la bestia escarlata (Apoc. 17), la bestia que finalmente sucede a la bestia como leopardo, representan reyes que “aún no han recibido reino; mas tomarán potencia por una hora como reyes con la bestia.” Apoc. 17:12. En otras palabras, no teniendo reino propio todo el tiempo que Babilonia monta (gobierna) la bestia por una “hora,” naturalmente los cuernos están sin corona.

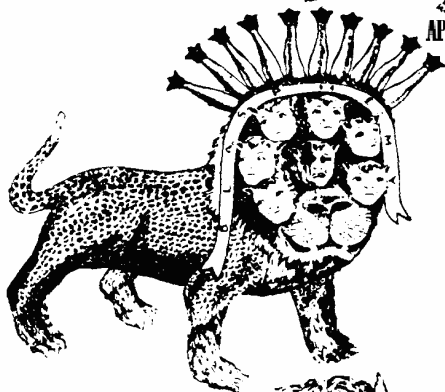
Puesto que estos diez cuernos vinieron a existencia como un grupo, por lo tanto representan gobernantes contemporáneos. Cuando los cuernos representan poderes que existen



DANIEL 7

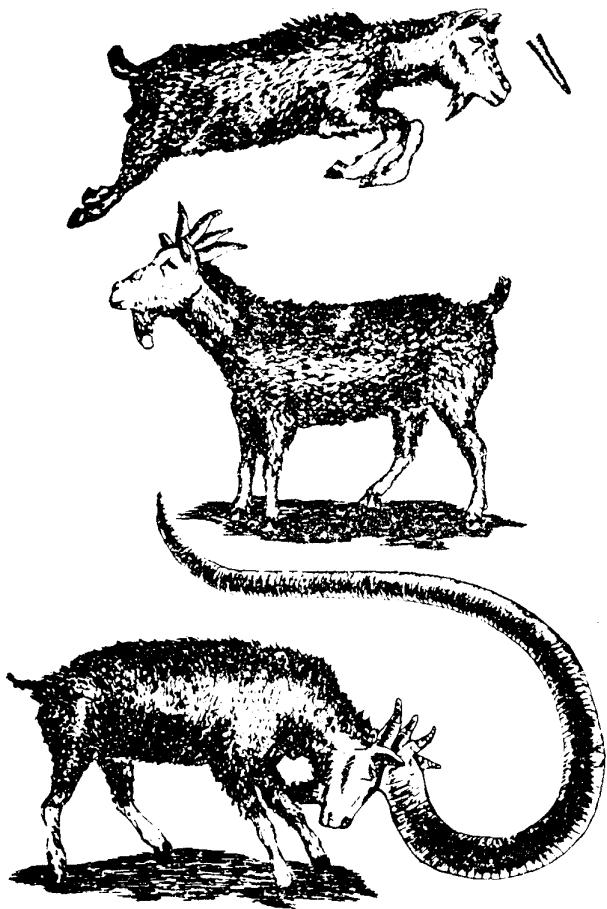


APOCALIPSIS 17



APOCALIPSIS 13

en secuencia, la Inspiración no falla en indicarlo mostrando así ciertos cuernos surgiendo y otros desapareciendo. Por ejemplo, tres de los cuernos de la cuarta bestia de Daniel fueron



DANIEL 8

“arrancados,” y en su lugar un cuerno notable subió. De igual manera, cuando fue quebrado el gran cuerno del macho cabrío, cuatro subieron

para tomar su lugar, y un quinto, el cuerno sumamente grande siguió después (Dan. 7, 8). Por consiguiente, también las bestias mismas, que en sus períodos respectivos representan al mundo, subieron del mar una después de la otra. Así todo simbolismo Divino exhibe los poderes de una manera precisa como el tiempo y los eventos hacen que aparezcan o desaparezcan, según sea el caso.

En otras palabras, cuando un poder difiere del otro, y cuando ellos existen o no al mismo tiempo, la Inspiración nunca pasa por alto en hacer la distinción. Si pasara por alto hacerlo, entonces piense cuan ilógicas, incongruentes, inconsistentes e incomprensibles serían verdaderamente sus enseñanzas, y cuan inútil sería para alguien aun intentar saber la verdad exacta. La sabiduría humana por sí misma ya ha demostrado su inhabilidad de comprender los misterios de la Palabra de Dios, aunque sean trazados tan perfectos como Dios mismo puede trazarlos. De hecho, entre más trate una persona en su propia iniciativa de explicar los misterios de Dios, más lejos vaga de la verdad.

Además, no es posible que la Inspiración sea tan ilógica para agrupar dos elementos diferentes (los que son descritos por los cuernos y los que son descritos por las cabezas) para representar una forma de gobierno. También es inconcebible que agrupara cuernos y cabezas juntos si ambos no existieran literalmente al

mismo tiempo. No, la Inspiración no confundiría así sus términos, y todavía esperar que comprendamos sus enseñanzas, saber como interpretar sus símbolos y cuando esperar que los eventos actuales se lleven a cabo. Y ¿cuán lógico sería si los poderes representados por los cuernos y los poderes representados por las cabezas no variaron en carácter tanto como los cuernos y las cabezas reales lo hicieron?

En cuanto al significado de las cabezas, siendo la Inspiración la única fuente de información, de nuevo vamos a la profecía de Daniel 7. Allí se ve que el cuerno pequeño de la cuarta bestia, teniendo los ojos y una boca de "hombre," realmente era un cuerno-cabeza —una combinación de dos elementos separados. Y siendo simbólica de la iglesia y el gobierno del estado (una combinación de poderes civiles y religiosos durante la Edad Media), fuera de duda establece que mientras la parte cuerno representa la fase civil, la parte cabeza representa la fase religiosa —de una manera lógica también, porque la religión debe ser el cerebro de todo gobierno. Además de esto, los gobiernos civiles originalmente estaban fundados sobre los gobiernos de la iglesia. Así el simbolismo indica claramente que un gobierno ateo es casi tan bueno como lo es cualquier cuerno separado de su cabeza. Lo cual podría aún ser comparado a una gallina con su cabeza cortada: En su condición, la gallina descabezada brinca con gran fuerza, pero no sabe a donde va, y vive sólo unos pocos minutos.

Además, el siguiente gobierno después que la autoridad civil fue separada del fundamento religioso-político de la Edad Media, es presentado en el simbolismo de la bestia semejante a un leopardo (la que sigue en orden en la línea de los simbolismos de las bestias). En ésta los gobiernos religioso-políticos habiendo sido disueltos es mostrado por una cabeza herida, un sistema religioso sin autoridad civil, sufriendo un golpe mortal –obviamente del golpe que separó su autoridad civil.

De estas consideraciones es particularmente notable que en todos los casos donde las bestias simbólicas tienen tanto cuernos como cabezas, las cabezas en cada caso simbolizan cuerpos eclesiásticos, cuerpos que tienen que ver con las cosas de Dios, que tienen alta probabilidad de mezclar las cosas sagradas de Dios con las cosas comunes del mundo. El nombre de blasfemia sobre las cabezas de la bestia semejante a un leopardo, las expone como habiendo cometido ese mismísimo pecado.

Y ahora, continuando con el tema del dragón, se puede ver claramente que para que se mantenga la consistencia, la interpretación bíblica de las cabezas y los cuernos del dragón debe ser que las primeras son cuerpos religiosos, y los últimos, gobiernos civiles. Y ¿cuántos de ellos representan los cuernos y cabezas del dragón? –Todos los gobiernos civiles y todos los cuerpos religiosos en ese tiempo específico. ¿Cómo sabemos esto? –Porque son diez cuernos y siete cabezas coronadas,

y porque el número bíblico “diez” denota universalidad, y el número “siete” denota totalidad. (Véase el Tratado No. 3, *El Juicio y la Cosecha*, p. 94).

De los ejemplos antes mencionados, ya vimos que ha llegado el tiempo para que todos los estudiantes fieles de la Biblia, estudiantes de la Verdad salvadora, se den cuenta que la Inspiración nunca hace alguna cosa vana o descuidada. Su obra siempre es edificada con exactitud, siempre confiable al pie de la letra, y explícita más allá de cualquier mejoramiento.

También es un hecho reconocido que las coronas siempre representan autoridad real. Y como aparecen sobre las cabezas del dragón, y no sobre sus cuernos, es especialmente notable que aunque el dragón gobernó tanto al mundo civil como al religioso, sin embargo él coronó al religioso.

En otras palabras, la iglesia mantuvo el centro; la iglesia se sentó en el trono del dragón. Y el hecho que el número de cuernos del dragón representa universalidad y el número de sus cabezas coronadas, totalidad, junto con el hecho que tanto la iglesia judía como los romanos persiguieron al Señor, muestra que el dragón en conjunto representa un mundo satánico-eclesiástico completo, —que Satanás había tomado cautivo al mundo. Como conquistador de éste y armado con cuernos y cabezas, él persuadió a Herodes para matar a los niños recién nacidos tan pronto como supo del nacimiento de Cristo. Esto lo hizo con la esperanza

de destruir al Salvador, devorar al hijo y perpetuar así su propio reino. Tal fue la condición del mundo en el primer advenimiento de Cristo, y así fue la iglesia habilitada para crucificar al Señor, apedrear a Esteban, degollar a otros, y todavía escapar los castigos de las autoridades civiles.

Por esta misma razón el Hijo del Hombre, el Redentor del mundo, vino exactamente cuando lo hizo. El dragón para defender su dominio satánico, esperó pacientemente y vigiló cuidadosamente la llegada del prometido Redentor del mundo. Así fue que mientras la iglesia perpetua de Dios estaba encinta, y clamaba por dar a luz, el dragón con sus siete cabezas coronadas y diez cuernos, se paró a fin de devorar al hijo cuando hubiere nacido.

Semejante apostasía había tomado al mundo también en los días de Noé, e hizo necesario que el Señor hiciera algo para salvar al mundo. Por el bien de la humanidad el Creador envió el diluvio para poner fin a la maldad. De igual manera la terrible apostasía de los judíos en los días del primer advenimiento de Cristo, demandó otro desastre tan enteramente destructivo como el terrible diluvio para borrar de nuevo la maldad. Pero, si por ninguna otra razón que la de mantener su infalible promesa a su fiel siervo Noé, por consiguiente Dios no pudo destruir el mundo la segunda vez, y por tanto envió a su Hijo para morir en lugar del mundo. En esta luz, ¡cuánto

más brillante que nunca se presenta la misión del Redentor! Por su muerte verdaderamente Él salvó al mundo de la destrucción en ese tiempo, y por su resurrección Él hizo posible que exista hoy.

“Y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las echó en tierra. Y el dragón se paró delante de la mujer que estaba por dar a luz, a fin de devorar a su hijo cuando hubiese nacido. . .

“Y fue hecha una gran batalla en el cielo. Miguel y sus ángeles lidiaban contra el dragón; y lidiaba el dragón y sus ángeles, Y no prevalecieron, ni su lugar fue más hallado en el cielo.

“Y fue lanzado fuera aquel gran dragón, la serpiente antigua, que se llama el diablo y Satanás, el cual engaña a todo el mundo; fue arrojado en la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.

“Y cuando vio el dragón que él había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al varón.” Apoc. 12:4, 7-9, 13.

Aquí se describen dos diferentes “lanzamientos.” Note que en el primer caso, el dragón arrastró a los ángeles con su cola. Pero, se preguntará, ¿por qué no con sus garras? –simplemente porque eso indicaría falsamente que Satanás venció al Señor y por consiguiente arrastrara del cielo una tercera parte de los ángeles. Pero puesto que él los arrastró con su cola, el verdadero significado es claro –que una tercera parte de los ángeles le siguieron voluntariamente. Ellos se adhirieron a su cola, por así decirlo, mientras él iba adelante. “Estos se

apartaron del Padre y del Hijo, y se unieron con el instigador de la rebelión.” –*Joyas de los Testimonios*, Tomo 1, p. 312. El dragón persuadió a los ángeles, y ellos le siguieron del cielo a la tierra, después de lo cual él buscaba devorar a Cristo.

Este incidente de Apoc. 12:4, –el dragón arrastrando las estrellas, precede al incidente de Apoc. 12:9, –el Señor arrojando al dragón. El primero sucedió antes que el Señor naciera, y el segundo después de su resurrección. Esto se hace manifiesto en los siguientes párrafos:

En los días de Job Satanás todavía tenía acceso al cielo, porque se nos dice que “. . . un día vinieron los hijos de Dios a presentarse delante del Señor, entre los cuales vino también Satanás. Y dijo el Señor a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondiendo Satanás al Señor, dijo: De rodear la tierra y de andar por ella.” Job 1:6, 7.

Entonces Satanás no fue arrojado del cielo inmediatamente después que se rebeló o aun cuando él hizo que Adán y Eva pecaran. Por el contrario, debe haber sido después del tiempo de Job. Pero para determinar exactamente cuando, leeremos Apoc. 12:13: “Y cuando vio el dragón que él había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al varón.” Por lo tanto él fue arrojado antes que fuera a perseguir a la iglesia. Esto lo hizo “en aquel día se hizo una gran persecución en la

iglesia que estaba en Jerusalén, y todos fueron esparcidos por las tierra de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles.” Hech. 8:1. De nuevo este hecho es apoyado por el Espíritu de Profecía:

Triunfantemente el Señor fue arrebatado para Dios y su trono. “. . . todos están allí para dar la bienvenida al Redentor. Sienten impaciencia por celebrar su triunfo y glorificar a su rey. . . Presenta a Dios las gavillas de las primicias, aquellos que resucitaron con Él como representantes de la gran multitud que saldrá de la tumba en ocasión de su segunda venida. . . Se oye entonces la voz de Dios proclamando que la justicia está satisfecha. Satanás está vencido. Los hijos de Cristo, que trabajan y luchan en la tierra, son ‘aceptos en el Amado.’ Delante de los ángeles celestiales y los representantes de los mundos que no cayeron, son declarados justificados.

“Satanás vio que su disfraz le había sido arrancado. Su administración quedaba desmascarada delante de los ángeles que no habían caído y delante del universo celestial. Se había revelado como homicida. Al derramar la sangre del Hijo de Dios, había perdido la simpatía de los seres celestiales. Desde ahora su obra sería restringida. Cualquiera que fuese la actitud que asumiese, no podría ya acechar a los ángeles, ni acusar a los hermanos de estar revestidos de ropas de negrura y contaminación de pecado. Estaba roto el último vínculo

de simpatía entre Satanás y el mundo celestial.” —*El Deseado de Todas las Gentes*, pp. 773, 774, 709.

Ciertamente, al darse cuenta que se le había puesto fin a poder estar de nuevo en el cielo acusando a los hermanos, y sabiendo que su estadía aún en la tierra iba a ser muy corta,

SATANÁS DESCENDIÓ CON GRANDE IRA.

Después que el dragón fue arrojado, Juan oyó una grande voz en el cielo que decía:

“Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque el acusador de nuestros hermanos ha sido arrojado, el cual los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. Y ellos le han vencido por la sangre del Cordero, y por la palabra de su testimonio: y no han amado sus vidas hasta la muerte. Por lo cual, alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y el mar! Porque el diablo ha descendido a vosotros, teniendo grande ira, sabiendo que tiene poco tiempo.” Apoc. 12:10-12.

“Las acusaciones de Satanás contra aquellos que buscan al Señor no son provocadas por el desagrado que le causen sus pecados. El carácter deficiente de ellos le causa regocijo porque sabe que sólo si violan la ley de Dios puede él dominarlos.” —*Profetas y Reyes*, p. 430.

Vemos que Satanás incita al pecador a cometer transgresiones inconscientemente, y así asegurar su condenación, no necesariamente en la tierra, sino en el cielo. Ante el Juez justo,

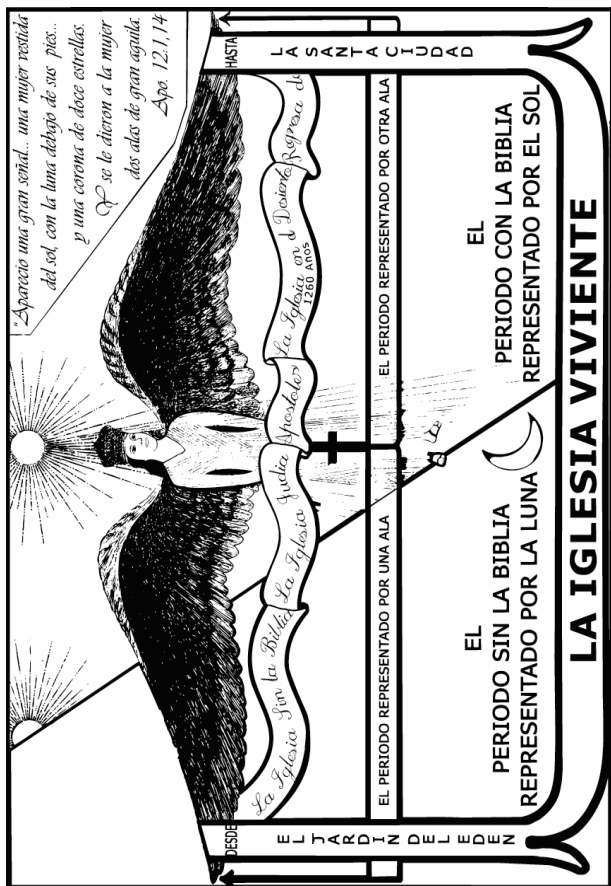
Satanás acusa al transgresor de “estar vestido de vestimentas viles.” Pero cuando el Espíritu de Dios incita reprensión, revela el pecado y amonesta al pecador por medio de su iglesia.

El pueblo de Dios siempre debería estar alerta a la voz del Espíritu de Cristo, como también a estar en guardia para discernir el espíritu de Satanás. Cuando los dos chocan, el uno se esfuerza por la obediencia a la Palabra de Dios, mientras el otro excusa el pecado y simpatiza con el pecador. En esta última manera sutil con frecuencia Satanás gana terreno y gana al pecador para sus filas, debido a que el pecador naturalmente ama su pecado. No obstante el fiel lo vence “por la sangre del Cordero, y por la palabra de su testimonio.” Ellos “no han amado sus vidas hasta la muerte.” Apoc. 12:11.

“Y fueron dadas a la mujer dos alas de grande águila, para que de la presencia de la serpiente volase al desierto, a su lugar, donde es mantenida por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo.” Apoc. 12:14.

Puesto que un desierto es exactamente lo opuesto a una viña, la declaración “para que volase al desierto” enfáticamente implica que ella debe haber dejado la viña. Y eso es precisamente lo que hizo: Poco después de la resurrección, la iglesia (la mujer) dejó la tierra santa (la viña) y se fue a la tierra de los gentiles (el desierto).

Además de estos hechos históricos, también tenemos el significado bíblico de la viña:



“La viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá planta suya deleitosa.” Isa. 5:7.

Por lo tanto, sin duda alguna, el desierto donde la mujer fue sustentada por ese tiempo es la tierra de los gentiles. Y la mujer, teniendo

que huir de la presencia de la serpiente en su tierra, muestra que el dragón había hecho de la tierra santa su centro de operaciones. Y no satisfecho con esto, aún la siguió hasta el desierto.

“Y la serpiente echó de su boca tras la mujer agua como un río a fin de que fuese arrebatada por el río.” Apoc. 12:15.

Con la esperanza de destruir a la mujer, la serpiente primero la persiguió, y no logrando su objetivo, de pronto él invirtió sus tácticas. Cesó la persecución y en lugar comenzó a favorecerla. ¡Pero a qué costo para la mujer! Hábilmente echó tras la mujer agua como un río, aparentemente para emplear un poderoso esfuerzo para vivificarla, cuando en realidad era un poderoso esfuerzo para así destruirla.

Las palabras simbólicas de la Inspiración explican que la cristianización obligatoria de los gentiles y la llegada de ellos en masas a la iglesia durante el cuarto siglo de la era cristiana, no era en realidad un acto amigable. Por el contrario, era como un torrente devastador para ahogar el poder salvador del cristianismo. En otras palabras, la Inspiración predijo el período en el que el dragón revistió a los políticos paganos con vestiduras de cristiandad y luego los llevó a obligar a los paganos no cristianos a unirse a la iglesia, para que así pudieran paganizarla en lugar de que ella los cristianizara a ellos.

En confirmación, citamos una descripción parcial de la obra del Sr. Gibbon: “Por los edictos de tolerancia, él [Constantino] quitó las

desventajas temporales que hasta ahora habían retardado el progreso del cristianismo; y sus activos y numerosos ministros recibieron una licencia gratis, un estímulo liberal, para recomendar las sanas verdades de revelación por todo argumento que pudiera afectar la razón o la piedad de la humanidad. El balance exacto de las dos religiones [cristiana y pagana] continuó sólo un momento. . . Las ciudades que señalaban un celo exagerado por la destrucción voluntaria de sus templos [los paganos] fueron distinguidas con privilegios municipales, y recompensadas con donativos populares. . . La salvación del pueblo común fue comprada a un precio fácil, si es verdad que, en un año, doce mil hombres fueron bautizados en Roma, además de un número proporcionable de mujeres y niños, y que un vestido blanco, con doce piezas de oro, había sido prometido por el emperador a cada converso. Esto era una ley de Constantino, que dio libertad a todos los esclavos que abrazaran el cristianismo.” –*Gibbon’s Roma*, Tomo 2, pp. 273, 274.

“Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca, y tragó el río que el dragón había echado de su boca.” Apoc. 12:16.

La “tierra,” la poderosa arma de Dios, finalmente ayudará a la mujer. Esta va a tragar el “río;” es decir, los mismos medios divinos que, de acuerdo a la parábola, quitan la cizaña y la queman, de la misma manera quitan a todos los que se han unido a la iglesia pero que

todavía son paganos de corazón. ¿Y qué pasa entonces? –Las Escrituras dan la respuesta:

“Entonces el dragón fue airado contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la simiente de ella, los cuales guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesucristo.” Apoc. 12:17.

El término “el resto o remanente” revela que su simiente está dividida en dos partes: Una es tomada, y la otra es dejada. Por ejemplo, Nehemías explica: “Y me dijeron: El remanente, los que quedaron de la cautividad, allí en la provincia, están en gran mal y afrenta.” Neh. 1:3. Un “remanente” siempre representa una parte de un total, sea grande o pequeño.

Y note que el dragón hace guerra, no contra un remanente del “río,” sino contra el remanente de *la simiente de ella*. Siendo Cristo el único Hijo de la mujer, su simiente por lo tanto son los cristianos, los que son nacidos en la iglesia por medio del Espíritu de Cristo. Por consiguiente, el hecho de llevar los primeros frutos al Monte de Sion (Apoc. 14:1) da lugar a una condición que hace un remanente de los que todavía son *dejados* entre los gentiles. Por lo tanto en este caso, ellos, los segundos frutos, son el remanente.

Recuerde que es *después* que la tierra traga el río cuando el dragón fue airado contra la mujer, y “se fue a hacer guerra contra el resto de la simiente de ella [no con ella personalmente], los que guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesucristo.” Apoc. 12:16, 17. Claramente, entonces, no se escapa la conclusión que el deshacerse del río

de Satanás es sin duda la purificación de la iglesia, la destrucción de los que se han unido a la iglesia con la ayuda de la serpiente. Esta purificación es lo que capacita a la iglesia para guardar los mandamientos de Dios como un cuerpo y también para tener el testimonio de Jesucristo, el Espíritu de Profecía viviente (Apoc. 19:10) en su medio. Esta es su única esperanza, su única fortaleza, su única liberación. En esta luz, la Inspiración ahora pone nueva vida en las palabras:

“Despierta, despierta, vístete tu fortaleza, oh Sion; vístete tu ropa de hermosura, oh Jerusalén, ciudad santa; porque nunca más acontecerá que venga a ti incircunciso ni in-mundo.” Isa. 52:1.

Por lo tanto, la purificación de la iglesia no traerá el tiempo milenial de paz. Ciertamente no, pero traerá el fin de los impíos en la iglesia, y con él la más grande ira de Satanás contra el remanente, contra los que, mientras todavía están entre los gentiles, se arriesgan de allí en adelante a tomar su posición del lado del Señor. No obstante ellos serán liberados si arriesgan sus vidas –si toman su posición del lado del Señor, poniendo así sus nombres en el “libro.” Dan. 12:1.

El dragón no puede hacer guerra contra la mujer, la iglesia que está compuesta de los primeros frutos, porque en ese tiempo ella está con el Cordero sobre el Monte de Sion (Apoc. 14:1), fuera del alcance del dragón.

Para un estudio más detallado de Apocalipsis 12, léase el Tratado No. 12, *El Mundo Ayer, Hoy y Mañana*, pp. 45-48. (Aunque el tema del Apocalipsis solamente ha sido tocado parcialmente aquí, el espacio limitado en este tratado no me permite ir más allá).

ÍNDICE BÍBLICO

GÉNESIS:	30:27, 2855
1:26.....41	31:7, 867
1:28.....41	31:965
8:29.....53	34:456
9:11.....42	52:189
9:12, 13, 15 ..30	60:256
11:8, 9.....43	61:1-3.....48
11:31.....45	
12:1.....45	JEREMÍAS:
12:8.....53	4:23-2625
26:25.....53	
35:14.....53	DANIEL:
	2.....71
NEHEMÍAS:	7.....
1:3.....88	12, 14, 71, 75, 76
	7:7-14.....15
JOB:	7:7, 8.....49
1:6, 7.....81	7:8, 9.....16
	7:9.....12
SALMOS:	7:10.....12, 15
45:7.....48	7:8-11.....26
119:105.....69	7:13.....12, 14
139:7-12.....31	7:15.....15
	7:16.....15
ISAÍAS:	7:17, 18.....15
5:7.....85	7:19.....50
23:8.....46	7:22 15,16, 20
24:1-625	7:23-27 15,16

ÍNDICE BÍBLICO—Continuación

7:25	50	24:29	55
7:27, 28	67	25:31-34, 41	66
8	75	28:18	30
8:14	26		
12:1		JUAN:	
AMÓS:		14:2, 3	24
8:12	56	14:26	31
		16:7	31
MIQUEAS:		HECHOS:	
4:2-4	66	8:1	82
NAHUM:		1 CORINTIOS:	
2:3	55	10:11	34
ZACARÍAS:		1 PEDRO:	
4:12	48	4:17	29
MALAQUÍAS:		2 PEDRO:	
3:1, 2	65	3:10	56
4:5	57	1 JUAN:	
MATEO:		2:1	30
12:32	32	APOCALIPSIS:	
17:20	30	1:1	5
22:11-13	57	1:1-3	5
24:21, 22	60	1:3	35

ÍNDICE BÍBLICO—Continuación

1:19	9, 27	8:1.....	17, 18
1:20	32	8:5.....	64
2 y 3.....	5	8:1-6.....	63, 64
4 y 5.....	5-9, 11	9.....	67
4:2	12	9:15.....	62
4:5	18, 64	10.....	67
4:6	18	10:7.....	65
4:8	17	11.....	67
5:1	10	11:15.....	64
5:6	12, 20	12:1-6.....	68, 69
5:9	15	12:3, 4.....	70, 71
5:11	12	12:4.....	80, 81
6:1, 2	38, 39	12:7-9.....	80
6:2	10	12:9.....	81
6:3, 4	41	12:10-12.....	83
6:4	10	12:11	84
6:5, 6	10, 44	12:13.....	80, 81
6:7, 8	49	12:14.....	84
6:1-8	35,36	12:15.....	86
6:8	10	12:16... 61, 67, 88	
6:9-11		12:17.....	61, 88
.....	10, 51, 52	13.....	73
6:12, 13.....	53	13:15.....	62
6:12-17	10	14:1.....	88, 89
6:14-17 ...	56-58	14:7.....	13, 26
7	10	14:9, 10.....	62
7:1-4	58	15:2.....	12, 19
7:9-17	63		
8	10, 67		

ÍNDICE BÍBLICO—Continuación

15:5-8	20
16:19, 20.....	21
17	73
17:12.....	73
19:10.....	89
19:20, 21.....	21, 24
19:21.....	22
20:1	25
20:1-5	22
20:4	12, 18
20:4, 5.....	24
20:6	23
20:7-10	25
20:11, 12 17, 18, 22	
20:12.....	11, 12, 13
20:13-15	22
20:14.....	23, 25
21:2	26
21:3	26
21:27.....	33
22:1	13, 32

“ . . .el Espíritu de Verdad, Él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.” Juan 16:13.

“Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca.”
Apoc. 1:3

“¡He aquí, vengo pronto!

Bienaventurado el que guarda las
palabras de la profecía de este libro.”

Apoc. 22:7